

# DIARIO UNIVERSAL

## IN MEMORIAM

### QUIJOTISMO

MADRID.—AÑO III. NÚM. 828

Sábado 6 de Mayo de 1905

NÚMERO EXTRAORDINARIO

CINCO céntimos

# DEL TERCER CENTENARIO DEL QUIJOTE

ENSEÑANZAS DEL "QUIJOTE"

## CRISTO, DESTERRADO...

«Majadero—dijo a esta sazón Don Quijote, a los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los aligidos, encadenados y oprimos que encuentran por los caminos, van de aquella manera, o están en aquella angustia por sus culpas o por sus gracias sólo los toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas y no en sus bellaqueñas.» (Don Quijote.—Parte I. Cap. xxx.)

Ha buen espacio que mis ojos caminaban por el libro admirable, esperando topár con pensamiento o episodio de comentario fácil. Y poco a poco, según avanzaba en la lectura, se ha ido posando en mi espíritu esta sospecha: el ideal loco que Cervantes encarnó en Don Quijote no es el romántico ni el caballeresco, entendido a la moderna, sino el ideal cristiano, el ideal de Jesús. Y acabó de persuadirme el pasaje que va a guisa de lema en este artículo: *Sólo las tocas ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas y no en sus bellaqueñas.* ¿Recordáis el sermón de la Montaña? ¿Qué otro espíritu puso en labios de Jesús el mandato que comienza: «No juzguéis para que no seáis juzgados»?

Acaso Cervantes no entrevió la traza del símbolo forjado sino al través de las nieblas del propio vivir que el curso de los años disipa en provecho de los sucesores. Lo puso Dios en una de esas horas suspensas en que las intuiciones del genio escriben sobre un capítulo de la Historia la sentencia definitiva. Desnuda a Don Quijote de su arreo belicoso: no es un loco, es un santo. Un santo que ama el bien y la justicia y consagra la existencia al servicio de ambas quimeras. Peregrina por el mundo buscando la aflicción para consolarla, el mal para combatirlo. Y en los trances difíciles, en las atribuladas tentaciones, en los desmayos del valor, en las exaltaciones del triunfo, en las heces amargas de sus vencimientos, su espíritu, levantado sobre las pasajeras adversidades y las efímeras glorias, vuelve libre, seguro de sí mismo, al manantial de su fe. Y la sombra de Dulcinea, como Laura y Beatriz, loza en el alma del caballero las mustias flores del ideal.

Una sociedad concluye a principios del siglo XVII la gran era cristiana que culminó en el siglo XIII. El espíritu de Jesús, puesto por obra, es locura: Don Quijote. Una sociedad nueva se inicia y en ella Cristo es desterrado, no el Cristo moldeado por los hombres, sino el Cristo del Evangelio, impecable y divino, el Hijo del Espíritu, fecundo e inmortal. Ha luchado durante los siglos trágicos y creadores de la Edad Media, y los hombres han transigido; la voluntad humana se turba y desvía: la tregua entre Cristo y el mundo sigue en el siglo XVII, y desterrado sigue en el XX; esa es la deducción. Se ha trazado al vivir social lindes y cauces donde el espíritu cristiano no cabe; la práctica realización de los anhelos invocados en la plegaria y de las ofensas morales llevadas a la comunión religiosa, son un imposible en la sociedad nueva: fórmula de un desvarío, de una locura, un tiempo amado por los hombres como ideal lejano; ahora, ni siquiera seguida por aquellos que se erigen en depositarios y custodios de la enseñanza divina, maestros de la Verdad.

Los hombres han desterrado ya a Cristo en el siglo XVII, y desterrado sigue en el XX; esa es la deducción. Se ha trazado al vivir social lindes y cauces donde el espíritu cristiano no cabe; la práctica realización de los anhelos invocados en la plegaria y de las ofensas morales llevadas a la comunión religiosa, son un imposible en la sociedad nueva: fórmula de un desvarío, de una locura, un tiempo amado por los hombres como ideal lejano; ahora, ni siquiera seguida por aquellos que se erigen en depositarios y custodios de la enseñanza divina, maestros de la Verdad.

Al través de los siglos venimos exaltando la doctrina de Cristo para concluir construyendo una sociedad que la hace imposible. La vida contemporánea se asienta sobre una gran mentira, y la hipocresía llueve sus perplejidades sobre nuestro espíritu. Nos falta decisión para pregonar nuestras contradicciones y para abrazar resueltamente el camino errado a que las malas tendencias de los hombres, la codicia propietaria consagrada en los Códigos y el ansia dominadora vestida de precepto autoritario, nos han conducido. Y por fruto de la mentira está el mal: el mal traducido en sufrimiento y dolor, en desnudez del infortunado, en hambre del desvalido, en tormentos oscuros de todos los espíritus, a quienes la mentira ha saltado los ojos y quebrado las alas; con que el hombre pugna por levantarse de la tierra y lanzarse a las dulces y celestes inmensidades del ensueño.

Este alejamiento de la doctrina de Cristo es la herida mortal de la civilización contemporánea. Las fastuosas decoraciones de los pueblos ricos y grandes están forjadas con vidas de humildes sin ventura y abrumadas con lágrimas. Cada priso en el camino de este progreso es un avance en el desvío de la belleza y la pujanza espirituales. Resplandece la cultura con el brillo de una luz espléndida; pobres mariposas que a ella corremos para abrasarnos las alas y palpar de agonía en torno de su cerco incendiado. Con qué desolada angustia se vuelven los ojos a los pueblos virgenes, a las razas primitivas o resurrectas, a las fértiles parcelas de la Humanidad, donde la fibra moderna no ha esterilizado la vida para el ideal! Ellas son venturosas, porque sobre sus hombros aún puede alzarse la edad romántica, la última rebeldía del alma soñadora y cristiana, contra el dominio agotador de las pasiones crueles que han usurpado en los siglos modernos los nombres de virtud y de derecho.

La excelencia de los tiempos medievales sobre los modernos consiste en la vitalidad, entonces todavía subsistente, de las inspiraciones cristianas. El siglo XIII aún contempla los hombres de predicación y de ejemplo idealista: San Antonio, Santo Domingo, San Francisco de Asís es el último imitador de Cristo. El espíritu cristiano se refugia en la poesía y nacen los trovadores. La sociedad moderna comienza a dibujarse, y el espíritu cristiano no puede vivir en la vida ni en el arte; se ampara en el desatino y cunden los libros de caballería. ¿Qué son los soñados caballeros andantes de los siglos XV y XVI sino el último asilo de la idealidad rota, la postrera palpación del alma sedienta de ideal, que forja en su calentura

ranzas que exhalan su aroma suave y melancólico, invocando ante los pastores la edad de oro. El escudero lo sigue y la admira, mas lo reputa loco. Sabio es Don Quijote, y bueno, caritativo, valeroso y creyente para Sancho. Mas el valor, la caridad y la fe de su amo, llevadas a las obras, son demencia. La sociedad naciente enjuicia a su predecesora, y la declara por boca de Sancho «loca de atar».

El escudero no es «sancio nunca. Prudente en las aventuras; astuto con la duquesa; solapado en el encantamiento; razonable y sagaz en su insula; codicioso siempre, jamás quita sus ojos de las realidades del mundo. Está demasiado cerca del espíritu para no sufrir la sugestión. ¿Quién le viste de mentecato por lo que tiene de Sancho? Se le condena por lo que participa de Don Quijote. Los siglos que desvanecieron el milagro ya no comprenderán nunca la complejidad difícil del alma de aquel rústico, fruto silvestre de la nueva vida, todo apetitos, aún engañado por las rosas postreras de la vida caduca en que floreció el ideal.

El alma de la sociedad, niña entonces, hoy en plena madurez, encuentra su símbolo en Sancho. Es la sociedad fraguada por leyes en cuyo cimiento han sido colocados, como piedras angulares, los egoísmos humanos. Cada sentencia de Sancho, cada consejo a su amo, cada impulso espontáneo de su nativo sentir, es la negación vergonzante, a veces monstruosa, de aquel sublime desasimiento de las cosas pequeñas, de aquellas supremas ansias de vida generosa y grande, que fué sembrada por Jesús en el camino del Calvario.

Los hombres han desterrado ya a Cristo en el siglo XVII, y desterrado sigue en el XX; esa es la deducción. Se ha trazado al vivir social lindes y cauces donde el espíritu cristiano no cabe; la práctica realización de los anhelos invocados en la plegaria y de las ofensas morales llevadas a la comunión religiosa, son un imposible en la sociedad nueva: fórmula de un desvarío, de una locura, un tiempo amado por los hombres como ideal lejano; ahora, ni siquiera seguida por aquellos que se erigen en depositarios y custodios de la enseñanza divina, maestros de la Verdad.

Al través de los siglos venimos exaltando la doctrina de Cristo para concluir construyendo una sociedad que la hace imposible. La vida contemporánea se asienta sobre una gran mentira, y la hipocresía llueve sus perplejidades sobre nuestro espíritu. Nos falta decisión para pregonar nuestras contradicciones y para abrazar resueltamente el camino errado a que las malas tendencias de los hombres, la codicia propietaria consagrada en los Códigos y el ansia dominadora vestida de precepto autoritario, nos han conducido. Y por fruto de la mentira está el mal: el mal traducido en sufrimiento y dolor, en desnudez del infortunado, en hambre del desvalido, en tormentos oscuros de todos los espíritus, a quienes la mentira ha saltado los ojos y quebrado las alas; con que el hombre pugna por levantarse de la tierra y lanzarse a las dulces y celestes inmensidades del ensueño.

Este alejamiento de la doctrina de Cristo es la herida mortal de la civilización contemporánea. Las fastuosas decoraciones de los pueblos ricos y grandes están forjadas con vidas de humildes sin ventura y abrumadas con lágrimas. Cada priso en el camino de este progreso es un avance en el desvío de la belleza y la pujanza espirituales. Resplandece la cultura con el brillo de una luz espléndida; pobres mariposas que a ella corremos para abrasarnos las alas y palpar de agonía en torno de su cerco incendiado. Con qué desolada angustia se vuelven los ojos a los pueblos virgenes, a las razas primitivas o resurrectas, a las fértiles parcelas de la Humanidad, donde la fibra moderna no ha esterilizado la vida para el ideal! Ellas son venturosas, porque sobre sus hombros aún puede alzarse la edad romántica, la última rebeldía del alma soñadora y cristiana, contra el dominio agotador de las pasiones crueles que han usurpado en los siglos modernos los nombres de virtud y de derecho.

La excelencia de los tiempos medievales sobre los modernos consiste en la vitalidad, entonces todavía subsistente, de las inspiraciones cristianas. El siglo XIII aún contempla los hombres de predicación y de ejemplo idealista: San Antonio, Santo Domingo, San Francisco de Asís es el último imitador de Cristo. El espíritu cristiano se refugia en la poesía y nacen los trovadores. La sociedad moderna comienza a dibujarse, y el espíritu cristiano no puede vivir en la vida ni en el arte; se ampara en el desatino y cunden los libros de caballería. ¿Qué son los soñados caballeros andantes de los siglos XV y XVI sino el último asilo de la idealidad rota, la postrera palpación del alma sedienta de ideal, que forja en su calentura

¡Ay, y en qué compromiso tan grande me ha metido mi carinoso D. Santiago Matia al pedirme que escriba un artículo, o a lo menos unas cuartillas pertinentes, para el número extraordinario que, en celebración del ingenio de nuestros ingenios, va a sacar a luz el DIARIO UNIVERSAL! ¡Qué sudores para encontrar un tema que cuadre a tan alta obra! Porque es tal la codicia y el ansia del rebufo de críticos, bibliófilos, literatos y doctos, que no queda ya pasaje ni escondrijos en la obra maestra e inmortal del glorioso cautivo de Argel que no se encuentre, como quien dice, en plena luz, y, según el rústico del cuento, a la vindicta pública.

Las palabras mismas del manco de Lepanto — que, con ser manco y todo, es la diestra mano de nuestra historia — han sido casi vueltas del revés, analizadas y denuciadas por cribas finísimas de prosodia y de sintaxis, desbaratadas en sus letras y tornadas a recomponer una y mil veces por sutiles alambicadores de significados, orígenes y acentos, y, lo mismo la frase llana, corriente y moliente del picaresco y orondo Sancho, que aquella misteriosa lucubración de sentido oculto que la imaginación ávida de la maravilla pone en todo lugar en la boca del Caballero de la triste figura, han caído también en el orísol de alquimia de la psicología más escrupulosa y descontentadiza, no quedando ya, por lo tanto, renglón ni párrafo que, por éste o por el otro camino, no esté ya más sobado que moneda de pesacadero, ni más visto y revisto que ropa de desposada en barrio de judíos.

Los que todo lo saben y todo lo estudian lo espigaron todo en el rico campo del evanismo, y a los que nada sabemos ni grano dejaron que servir en la cibera de la molinera para nuestros compromisos y dadiyas. Pero yo, que sé que un hombre no se aboga mientras el agua no le alcance a la nariz, y que no fácilmente me achico el espíritu, a Don Quijote mismo me amparo en este duro trance en que me veo metido, que pues él es ingenioso — lo cual quiere decir tanto como agudo, como hombre de salidas sutiles y ocultas, — él se encargará de sacarme del aprieto, pues su oficio es desfacar males, enderezar torcidos y acorrear a los cutizados y sin ventura en apuros y necesidades, y el propio Don Quijote me tome bajo su lanzón en tan grave empresa, y sea el quijotismo conmigo y Cristo con todos.

No hay sino pensar, cuando se lee *El Ingenioso Hidalgo*, en que sólo por inspiración sobrenatural y divina pudo ser bastante el talento de un hombre para hacer, con los hechos de un loco y los dichos de un mentecato, tan a lo propio y tan para siempre el retrato justo y completo de la Humanidad entera, porque Don Quijote y Sancho son los dos juntos toda la Humanidad; y Sancho y Don Quijote, el uno tonto y el otro delirante, son tan iguales entre sí como si de un mismo vientre hubiesen nacido o como si fueran las dos mitades de una sola alma, que a Don Quijote y a Sancho «parece que los forjaron a los dos en una misma turquesa, y que las locuras del señor sin las necesidades del criado no valían un ardite». De donde se desprende que el espíritu soberano, ese que hace al hombre rey de la Creación, no es más que un amasijo de locura y mentecato.

Ante este concepto sintético de la Humanidad, sujeta a los desencuentros y groserías de la carne y a los delirios del ideal, la orfebrería de oro purísimo con que acendrar y enriquece Cervantes al mágico artificio de su fábula, y el dulce y sereno fluir del cristal de su sintaxis, con llevarse tras su música, embebecidos y estáticos, los sentidos todos, es labor secundaria, son obra de menos quilates que el fondo mismo de su eterna comedia. Es verdad que en ella, por debajo de las galas del estilo, por debajo de los entretemientos y sabrosísimos gustos de los episodios, por debajo de la ejecutoria y domiciliación definitiva de la lengua, palpita y resurge una crítica acerba y despiadada contra una sociedad metida por sus tristes destinos en trance de agonía. El Poder, que toma a los pueblos como predios de esclavos a esquilmar para vicios y fiestas; la Justicia venal, ignorante o cruel; los Gobiernos de rapiña y nepotismo; el triunfo sobre la vergüenza del deshonor; la victoria del ocioso y del vagabundo contra el humilde que trabaja; el encumbramiento de la mediocridad ramera y servil; la brutalidad de la fuerza derrocando a la virtud; el predominio de la incultura por encima de la ciencia, hasta la religión misma de Dios, cuando ésta, por mundanales y ruines intereses, falta a su misión y a su sacerdocio, todo lo que es abuso, todo lo que es mancha y humillación, todo lo que es engaño del pueblo, todo cae bajo la espada flamígera de Don Quijote, entre las bufonadas, simplezas y regocijos de Sancho. *Don Quijote de la Mancha* es una piqueta de titan que abate el predominio y demuele el poder y la jerarquía.

Pues con ser esto tanto, aún todo es poco, aún todo es nada, si comparamos lo circunstancial de la crítica con la gran síntesis de Humanidad que en la luminosa obra se hace, síntesis entre el egoísmo y el dar sin tasa ni limitación, entre el amor y el odio, entre lo hermoso y lo feo, entre el ansia y el logro, entre la ignorancia y el saber, entre la carne y el espíritu, entre el cielo y la tierra, entre la realidad y el ideal. ¡Esta sí que es la creación eterna del inmortal Cervantes!... Haber deshecho al hombre en sus dos almas, descomponernos a todos en nuestro Sancho y en nuestro Don Quijote y mostrarlos en propia y personal anatomía cómo

se juntan, se distancian o combaten entre sí para formar el ser esos dos elementos singulares, lo alto y lo bajo, lo vulgar y lo sublime, lo ruin y lo divino, los dos fundamentos de la vida, el cieno y la luz. ¡Esta sí es labor de genio! ¡Y esta labor sublime la tejieron entre un loco y un tonto!...

No sé si, en efecto, todo el quijotismo redivivo y clamoroso que a la hora presente a España entera levanta desde el Miño al Segura, desde Tarifa al Pirineo, sin dejarme en los algodonados Balears ni Canarias, es señal de pujanza y anuncio del comienzo de lo que hemos dado en llamar «la regeneración del país», o si, por el contrario, será más bien prueba palmaria y triste de que nuestro mal no tiene medicina; porque las letras, con ser cosa tan loada y arte tan de entretenimiento y solaz, y a las veces vehiculo de hondas filosofías, suelen transformarse, cuando se las coge verdes o se las destila sin cúpula ni purificación, en veneno mortífero, pudiendo decirse de ellas que sólo producen el regocijo y la salud si es ingenio de ingenioso y culto el que les abre el broche en la sazónada y fecunda florecencia.

Todo esto lo digo al tanto para que los doctos que hablen o escriban del *Quijote* no se olviden nunca de añadir, en sus discursos y gacetas, que Don Quijote, como Don Quijote, fué un loco de atar, y vengán a hacer, si tal descienden, que un loco haga ciento, dando ocasión a que nuestra florida juventud, esa que guardamos como única y última esperanza — al fin incauta como moza — caiga en la inocencia de creer que el *Quijote* es cosa verosímil, viéndolo a dar en la terrible enfermedad del mal de las letras, que es el más grave daño que puede invadir a un pueblo, y se salga por esos secos campos de la Mancha intelectual buscando paradojas, como quien halla gigantes en molinos de viento, enderezando endechas, desfaciendo rimas, y, dale que le darás a la penola, sacándose de su propio magín mil quebrantos literarios o vulgaridades insultantes, cuando no metafísicas vacías de sentido común, con lo que se aguan la vida, pierden el tesoro de las horas y se desestiman el cerebro muchos que, puestos a menesteres, a labradores, a alarifes o a cortadores de la media vara, nos darían, Dios mediante, ricos mercaderes, opulentos banqueros, buen trigo candial para la panera, carne a porrillo, lanas merinas con que vencer al ciezro, riqueza y bien estar por todas partes, y quien sabe si algún que otro sabio que cubiera el nombre de España más alto que los cuernos de la luna.

Bien sé yo que nadie escarmienta sino en cabeza propia, y que en balde será el predicar con la luz de la conveniencia en la mano; pues es mucho más cómodo la mecedora, la taza de café, el paquetillo de 45, y hacer como que se hace, emborronando cuartillas y más cuartillas, que ir a buscar la verdad en la naturaleza, en el laboratorio, en el mercado, en la Bolsa, en las entrañas de la mina y en el dominio del mar. ¡Ah!

Bien sé yo que nadie escarmienta sino en cabeza propia, y que en balde será el predicar con la luz de la conveniencia en la mano; pues es mucho más cómodo la mecedora, la taza de café, el paquetillo de 45, y hacer como que se hace, emborronando cuartillas y más cuartillas, que ir a buscar la verdad en la naturaleza, en el laboratorio, en el mercado, en la Bolsa, en las entrañas de la mina y en el dominio del mar. ¡Ah!

Bien sé yo que nadie escarmienta sino en cabeza propia, y que en balde será el predicar con la luz de la conveniencia en la mano; pues es mucho más cómodo la mecedora, la taza de café, el paquetillo de 45, y hacer como que se hace, emborronando cuartillas y más cuartillas, que ir a buscar la verdad en la naturaleza, en el laboratorio, en el mercado, en la Bolsa, en las entrañas de la mina y en el dominio del mar. ¡Ah!

Todo esto exige mucho esfuerzo, una disciplina mental a prueba de fantasías y de imaginismos, y una constancia... Pero los años corren, las ilusiones se van y el viejo queda. Cuando el cansancio de la vida blanquea ya el cabello, y la frente fatigada se inclina buscando los brazos de la madre tierra, cuántos de los que perdieron su juventud y sus energías en los vanos ensueños, dirán, llenos de tristeza: «Por qué no me avisaron, al empezar a vivir, que Don Quijote era un loco, y locuras todo aquello de insulas y reinos, ganados con sólo alargar el pie y tender la lanza»?

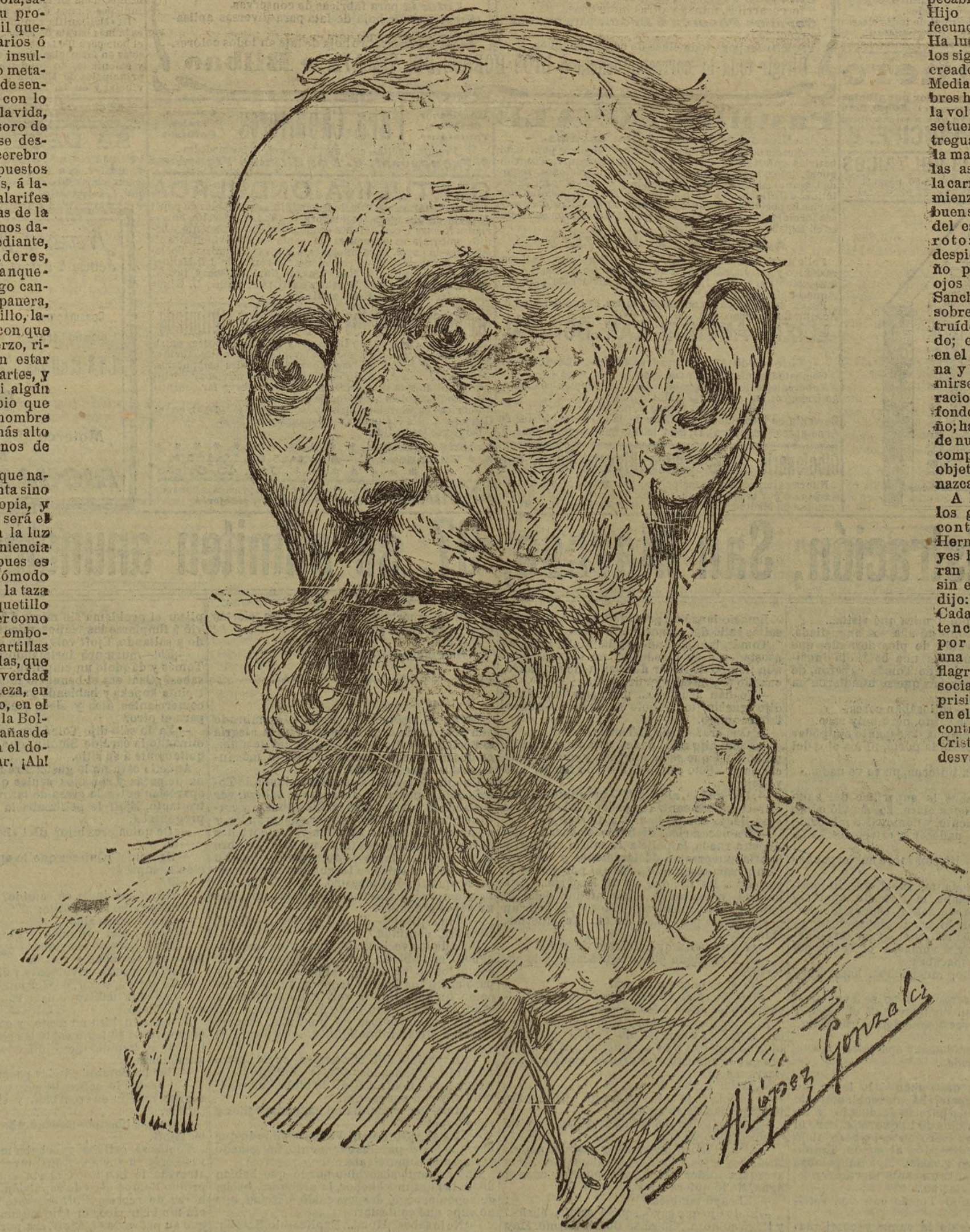
Por eso, ineluctos varones de las letras, doctos pedagogos y preceptistas sabios, curad a nuestros jóvenes en salud, quitadles de las manos los viejos y polvorientos libros con que se envenenan el cerebro y contraen la tisis, y echadlos a los campos, a las fábricas, a los talleres, a las ciencias positivas, a la inmensa batalla del vivir moderno, y decidles que la riqueza es la libertad, que la riqueza es el arte, que la riqueza es la vida, que el hombre rico está más cerca de la felicidad que el miserable y el pordiosero, y que esa riqueza se gana por el trabajo; decidles también que ellos no han nacido para ser esclavos de la letra de imprenta, sino para encadenar el rayo, para dominar a la tempestad, para arrancarle a las entrañas de la tierra el hierro del arado y el oro de la estatua, para vencer, en fin, a la Naturaleza toda y ser como dioses.

De modo que quedamos en que Don Quijote fué un loco de atar.

SHIRI

## EL "QUIJOTE" SEGÚN VALARI

El *Quijote* es un libro donde se aprende el modo de gobernar el Estado, no tal como lo practican nuestros actuales gobernantes, sino con aquella discreción social que hace la verdadera felicidad de los pueblos.

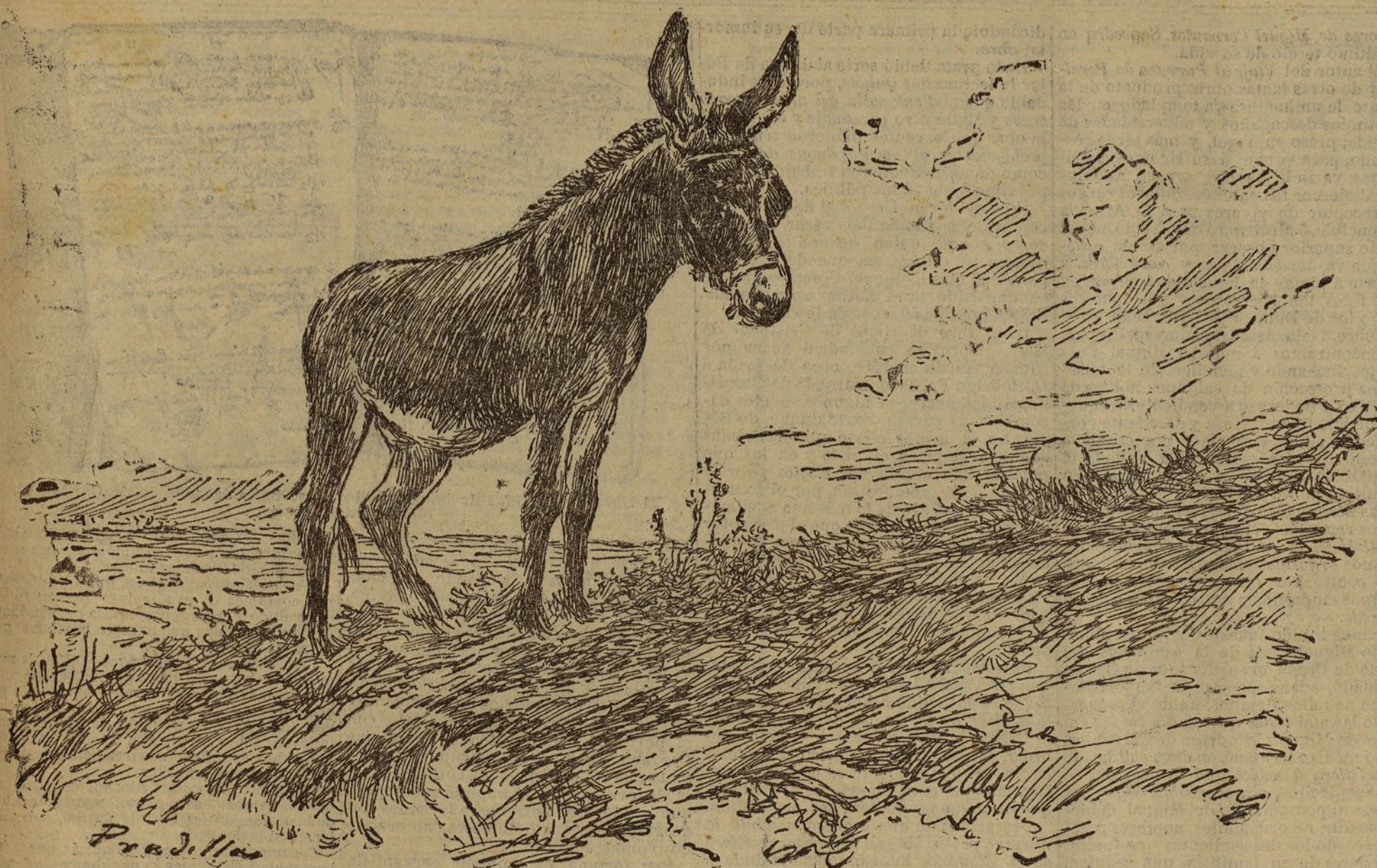


DON QUIJOTE

(Dibujo original de D. Agustín López Domínguez)

# Ayuntamiento de Madrid





El rucio de Sancho Panza

(Dibujó original de Pradilla)

## EL AMOR Y DON QUIJOTE

## Dulcinea

¿Dónde estás, señora mía, que no te duele mi mal?

«Sonoro y significativo», este alto nombre es el símbolo del amor cándido. Tres siglos se prosternaron a sus pies, y á través de todas las miserias suena glorificación como un *sursus corda*.En la letanía de los novios este vocablo peregrino es el perdurable *Kirie eleison*, y en el *requisito* del caballero audaz, flota como penacho de ideales.

¿Quién fué Dulcinea? Rústica labradora de buen ver, cribaba trigo en el Toboso. Los carnales ojos del hidalgo pusieron en la saya rústica todas las ansias de sus cincuenta años de soltero. Quizás una mañana, cuando el buen Don Alonso—caballero en flaco rocín, seguido de su galgo y empujando su adarga antigua, salía al pasatiempo del cazar—tal vez vió en las afueras del Toboso á esta Aldonza Lorenzo, moza rústica.

Flaco y seguido y melancólico, el viejo hidalgo cincuentón suspira ante la robustez juvenil. En el liviano amanecer manchego, las continencias de Quijana se alborotan. Bajo la paholeta aldeana, avanza un firme pecho rústico; anchas caderas campesinas flanquean un talle provocador; tal vez el suspirar del caballero abre una risa maliciosa; quizá su desmedrada figura pone un guño coqueteador en la villana. Lo cierto es, aunque en la crónica no se diga, que el reatado D. Alonso cambia la color, se afirma en los estribos, lanza el primer suspiro histórico, y jinetes en su rocín, seguido de su galgo ágil, empujando la adarga antigua, va con los ojos entornados diciendo la serranilla clásica:

Mosa tan fermosa  
non vi en la pradera  
como una vauquera  
de la Fínjosa.

Desde aquel amanecer liviano, el grave y serio D. Alonso va camino del rematado Don Quijote. El propio Cervantes nos lo cuenta.—«¿Queréis verle loco?» dice en el prólogo inmortal. Y en la cumbre de la ironía más dolorosa añade:—«¿Vedle enamorado!»...

Desde aquel día no caza ya el hidalgo. Hondas preocupaciones le enfleaquecen; en el yantar le advierte el ama triste, y la charlatana sobrina le da dolores de cabeza. Desde aquel día, en las disputas filosóficas, no tiene el cura contrincante; Maese Nicolás, sin corrector, hace pedazos la gramática, y por la tertulia solariega pasa el silencio del amor.

Vése el hidalgo en su crepúsculo; ida su juventud, presentes su flaqueza y sus canas; y el primer instante romántico anubla su razón burguesa. ¿Cómo hacer para el amor de Aldonza?

He aquí cómo el ingenioso hidalgo alborea: he aquí á este hombre, viejo, reavivado por un deseo joven. Hará proezas tales—dignas de tallarse en los mármoles y de esculpirse en los bronceos.—Será famoso, único, inmortal. La saya labradora le servirá de pendón guerrero; conquistará tierras y coronas para depositarlas á los pies de su dama.

¿Qué, sino esto, le volvió caballero andante? ¿Qué es lo primero en que se ocupa—cuando pertrechado ya y listo, se dispone, fuerte, á cabalgar—sino el nombre con que designará á la señora de sus pensamientos?

Y la hidalga librería que entre *Amadís* y *Tirante el Blanco*, incubó á Sancho Panza y Rocinante, saca de la *Galatea*, de Gil Polo, esta figura de mujer, casta como la castidad, bella y virgen como un sueño de niño, que va aureolada por desdenes, de espaldas al dolor, cogiendo conchas en la arena.Galatea desdeñosa  
del dolor que á Licio daña,  
iba alegre y bulliciosa  
por la ribera arenosa  
que el mar, con sus ondas, baña...

¿Qué hace, en tanto, Aldonza Lorenzo? ¿Qué hace toda mujer á quien Amor le da su cetro un día?—La rústica aldeana sigue su vida de ordinario, se levanta á la aurora, bosteza, se viste. Hay quien la imagina lavándose; hay quien la ve, gruesa y bastota, pasar, con la saya arreman-gada y el cantarillo en la cadera, entre la rústica chacota de sus vecinas amigas zafias, las cuales le bromean con D. Alonso,

Galatea desdeñosa  
del dolor que á Licio daña,  
iba alegre y bulliciosa  
por la ribera arenosa  
que el mar, con sus ondas, baña...

¿Qué hace, en tanto, Aldonza Lorenzo? ¿Qué hace toda mujer á quien Amor le da su cetro un día?—La rústica aldeana sigue su vida de ordinario, se levanta á la aurora, bosteza, se viste. Hay quien la imagina lavándose; hay quien la ve, gruesa y bastota, pasar, con la saya arreman-gada y el cantarillo en la cadera, entre la rústica chacota de sus vecinas amigas zafias, las cuales le bromean con D. Alonso,

Galatea desdeñosa  
del dolor que á Licio daña,  
iba alegre y bulliciosa  
por la ribera arenosa  
que el mar, con sus ondas, baña...

¿Qué hace, en tanto, Aldonza Lorenzo? ¿Qué hace toda mujer á quien Amor le da su cetro un día?—La rústica aldeana sigue su vida de ordinario, se levanta á la aurora, bosteza, se viste. Hay quien la imagina lavándose; hay quien la ve, gruesa y bastota, pasar, con la saya arreman-gada y el cantarillo en la cadera, entre la rústica chacota de sus vecinas amigas zafias, las cuales le bromean con D. Alonso,

Galatea desdeñosa  
del dolor que á Licio daña,  
iba alegre y bulliciosa  
por la ribera arenosa  
que el mar, con sus ondas, baña...

¿Qué hace, en tanto, Aldonza Lorenzo? ¿Qué hace toda mujer á quien Amor le da su cetro un día?—La rústica aldeana sigue su vida de ordinario, se levanta á la aurora, bosteza, se viste. Hay quien la imagina lavándose; hay quien la ve, gruesa y bastota, pasar, con la saya arreman-gada y el cantarillo en la cadera, entre la rústica chacota de sus vecinas amigas zafias, las cuales le bromean con D. Alonso,

gentil ídolo de su alma?—exclama Paul de Saint Víctor...

\*

¡Oh Dulcineas desdeñosas, que llenáis el cántaro entre burlas! Pensad que si en el nombre vuestro los yangüeses de nuestros días nos apalean, no son vuestros palmitos lo que lloramos ni vuestros ojos lo que nos hace padecer. Algo que no tenéis vosotras; que brota en nuestras calenturas; que animáis tal vez con el mirar; que hacéis reforcecer con un guiño; que suspira en un revolver de vuestras faldas; algo peregrino y romántico, supracarnal y perdonable, es lo que nos hace exclamar cuando caemos en el polvo vil:

¿Dónde estás, señora mía,  
que no te duele mi mal?

Porque no es á vosotras, Aldonzas Lorenzos gentiles, á quienes acudimos en nuestra cuita, sino á las increadas Dulcineas, que están por cima de las dorrotas y de los éxitos, del dinero y de la virtud, del bien y del mal...

Cristóbal de Castro.

## LECTURAS PARA LA MUJER

«DON QUIJOTE» Y EL FEMINISMO

Entre las muchas ventajas que á la cultura patria ha de aportar el Centenario de la aparición del *Quijote*, se cuenta, sin duda, el de que un gran número de mujeres desconocedoras del libro de Cervantes se solacen con su lectura, sugestionadas por la influencia de la explosión de entusiasmos oficiales que estallan á plazo fijo.¿Es conveniente la lectura del *Quijote* para la mujer?

Yo soy de las que creen que un espíritu cultivado puede leerlo todo; en un espíritu inculto las ideas pasan sin dejar huellas, como la luz resbala sin penetrar en ciertos cuerpos; sólo para las que empiezan á conocer la ciencia y aún no han profundizado bastante en ella ofrecen peligro cierta clase de lecturas.

En este estado el cerebro de la mujer se parece á esos frágiles vasos de barro que se desquebrajan al más leve cambio de temperatura. El efecto que la lectura produzca depende del temperamento; si se dan á una joven de temperamento nervioso libros románticos, los resultados, fatales en la mayor parte de los casos, no se harán esperar; mientras que las mismas lecturas no producirán efecto en otras jóvenes de temperamento infatigable.

El *Quijote* tiene la ventaja de convenir á la mujer en general es un libro sano; sus crudezas de lenguaje, sus descripciones, demasiado naturalistas á veces, no sonrojnan, no envenenan el pensamiento con una curiosidad ó un delirio inmorales; la fluidez de lenguaje y de ideas, la sencillez elegante, el arte, en fin, absorben el ánimo y no dan lugar á sentimientos bastardos.

Descartado esto, que pudiera impugnar algún severo y metódico materialista, la obra está llena de sabias enseñanzas, de un concepto elevado del deber; equilibra admirablemente el sentimiento para no idealizar demasiado y tomar los molinos de viento por gigantes (fenómeno más frecuente de lo que se cree en los espíritus femeninos), ni caer en el materialismo grosero, ridiculizado, en Sancho Panza.

Cervantes trata bien á la mujer; mientras los fundadores de sistemas filosóficos la tratan con crueldad ó con el compasivo desprecio que inspiran los seres inferiores, él hace un culto del respeto que se le debe; en la mente de su loco inmortal las venturas aparecen como garbadas damas, y la toca Aldonza Lorenzo se convierte en la *sin par* Dulcinea del Toboso.No es extraño, sin embargo, que nuestras mujeres lean poco el *Quijote*; la educación privada y superficial que reciben la mayoría de las españolas no es á propósito para despertar el gusto por la lectura, y sobre todo por la lectura seria, la que obliga á meditar.Tampoco en el estío de las escritoras españolas ha influido gran cosa Cervantes. No puedo citar ninguna que sea *cervantina*, cuando en los hombres pudieran citarse muchos que, dentro de la prosa castiza y moderna, recuerdan el lenguaje cincelado en que está escrito el *Quijote*.Desmenuzando la obra no falta quien haya querido demostrar que la fuerte Marcela es el primer *temple* de feminismo, y que Cervantes ha sido un feminista convencido. Muchas veces leí con cuidado los capítulos del *Quijote*, y juro lealmente á vuestras mercedes, queridas lectoras, que nada hallé por arte ni parte que á fomentar el insano delirio feminista tendiese; antes bien, pueden hallarse indicios de que, á no haber cerrado tan bien Cide Hamete Benengeli al valeroso caballero de la Mancha, y de haber alcanzado los tiempos que corremos hubiere hecho su primer salida para combatir á las mujeres que desean convertirse en *otra especie de hombre*, recordándoles cuán bien sientan el recato y la honestidad, y cómo el cielo les encomendó el gobierno de la casa y la crianza de los hijos, oficios no reñidos con la instrucción y la cultura.

COLOMBINE

## EL «QUIJOTE» Y LA EDUCACIÓN

Se ha llamado á Cervantes el Príncipe de los Ingenios españoles, y bien puede llamarse de serio por la universalidad de su talento, por lo fecundo de su invención, por la riqueza prodigiosa de su fantasía. Quién lo alaba como erudito, quién como purista; éste, como reverendo moralizador; aquél, como sutilísimo psicólogo; para unos es el católico ferviente, el ágil hablador; para otros, el refinado político, el consumado médico, el novelador, el filósofo, el poeta.

Y es Cervantes todo esto, y en el *Quijote* hay testimonios que lo prueban, corroboran y confirman; pero ante todo y sobre todo, por el fin que al escribir el *Quijote* se propuso y por las felices invenciones que empleó para llevarlo á cabo, Cervantes puede ser considerado como un sabio moralista, como un habilísimo educador. De cuantas obras de ingenio se conocen, ninguna merece más atención y estudio que el *Quijote*; el *Quijote* es la novela donde con más exactitud se ha pintado la realidad de la vida, y enseñar á vivir, cumpliendo el alto fin para que fuimos creados, es la obra por excelencia de la educación.Campean en el *Quijote*, aparte sus bellezas literarias que son insuperables y su fondo moral que excede á las mayores alabanzas, tan natural gracejo, tan delicado donaire, tan fina y amena sátira, que no hay libro en el mundo que le iguale en el propósito pedagógico de enseñar deleitando. Su lectura encierra para la juventud un singular encanto, ameniza la imaginación, enriquece el entendimiento y cultiva el juicio, dirigiéndolo á la práctica de las virtudes. La elegancia del estilo, la sana moral de los discursos, las atinadas reflexiones sobre las costumbres y defectos de los hombres, las reglas sobre composición y crítica de las obras literarias, todo esto sazonado con los primeros del arte y de la erudición, hacen del *Quijote* un libro de altísimo valor educativo.«La pluma es lengua del alma, dice Don Quijote; cuales fueren los conceptos que en ella se engendraron, tales serán sus escritos», y como Cervantes tiene una alma noble y un corazón grande y generoso, el *Quijote* encierra pensamientos levantados, virtudes heroicas, reglas de conducta sapientísimas, que muestran al hombre el verdadero camino de la vida, no de otro modo que si Cervantes se hubiera propuesto escribir un libro de educación. Que no se puede contravenir el orden de naturaleza, y como hijo de un entendimiento prodigioso, el *Quijote* es el libro más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse, no como engendrado con una órfica donde toda lucidez tiene su asiento y donde todo triste ruidito hace su habitación, sino como si lo hubiera sido en un paraje donde el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud de espíritu, son grande parte para que las musas más estériles se mostraran fecundas y ofrecieran partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento.Pero el *Quijote* no se puede poner en manos de los niños de corta edad por su grande extensión, porque tampoco la tierna inteligencia del niño está dispuesta para comprender la profunda sabiduría que el libro encierra. Por eso los tesoros del *Quijote* han de irse desplegando paulatinamente á medida que se va desarrollando con la edad y la educación la inteligencia del niño. Primeramente cuando empieza á soltarse en el difícil arte de la lectura puede leer máximas, proverbios y refranes que son como el resumen de la filosofía popular; cuando los niños empiezan á tener clara conciencia de sus actos, puede hacérselos leer trozos breves escogidos del *Quijote*, del que con poco esfuerzo pudiera formarse un tratado completo de moral; cuando los niños, vencidas las dificultades primeras, abren su inteligencia á más profundos estudios, cursan la primera enseñanza superior ó frecuentan las aulas de los Institutos, entonces pueden leer sin inconveniente la obra completa.

A poco esfuerzo que hagamos podemos considerar la vida de Cervantes como el traunto de la propia vida de la nación española, individualizada en uno de sus hijos más ilustres; y las aventuras de Don Quijote, caballero enamorado de lo ideal y fantástico, enemigo de toda injusticia y valeroso acometedor de toda noble empresa, como encarnación de nuestros hombres y nuestros pueblos, siempre armados de todas armas y luchando con todo el linaje de enemigos, grandes ó pequeños, reales ó fingidos, por la fantasía acarrollada al hacer ver ejércitos y gigantes donde no hay en realidad más que manadas de carneros ó molinos de viento.

En el *Quijote* se admiran los dos arquetipos eternos de las dos grandes ideas madres que empujan á la humanidad en su peregrinación por la tierra, lo ideal y lo positivo; quien sepa mantenerse en el justo medio habrá conseguido el mejor tesoro de la vida, el mérito de la virtud.

Ezequiel Solana.

ra de moribundo héroe mentirosos, acciones imposibles, hazañas y proezas de ficción, donde la fe, la lealtad, la abnegación, el honor, reciben las últimas y definitivas coronas? Son la sombra de las creencias de ayer, los sueños de un ideal derrotado, que aparece desatino y monstruosidad á las generaciones herederas. Y la Iglesia asistió, no ya impasible, sino regocijada, á esa derrota, que era la derrota definitiva del espíritu de Cristo.

Triunfó la sociedad nueva, la sociedad anticristiana, cuyos frutos bien amargos y estériles para la paz y el consuelo humano es la civilización moderna. En esa hora apareció el *Quijote*. Lo de ayer, locura; lo de hoy, Sancho. Mientras Alonso Quijana discurre, sin chocar con las instituciones fundamentales del edificio social y político, es cuerdo; cuando choca con éstas, es loco. Sancho egoísta, Sancho codicioso, Sancho glotón, es el adaptado, el sentido práctico; Sancho fiel á su Teresa, Sancho continente, Sancho respetuoso de las leyes y de la Santa Hermandad, es la moral social que alborea. Después del *Quijote* viene el honor calderoniano, falso idealismo, con destellos de la animalidad salvaje; y tras el honor calderoniano, como tras la moral sanchopanesca, viene la ruina, la decadencia nacional, el acabamiento de la antigua España, de los amores espiritistas.Cuando hemos renacido, en pleno siglo XIX, Europa nos tiene en sus brazos, Europa nos amamanta... Ya vamos siendo cultos; ya somos progresivos, pero ya no somos cristianos... Y yo, después de meditar un largo rato, cierro el *Quijote* y vuelvo los ojos, no con amores de artista, con amores de cristiano, al siglo de los trovadores, al siglo de los franciscanos y de los *llovercillas*... Aún vivía entre ellos Cristo... Y en mi conciencia abren su cáliz una esperanza y una fe: cuando los tiempos pasen, Cristo volverá.

Baldomero ARGENTE

## LA MUERTE DE DON QUIJOTE

RELATO DE UN JUGLAR

—¿Es la hora?

—Sí, es la hora!

El rostro largo y seco  
—que parece arrancado de un retrato del Greco—  
pierde el gesto romántico de las viejas quimeras,  
y duermen, en su frente fatigada y marchita  
y en sus ojos, que miran con tristeza infinita,  
duermen no se qué ensueños de antiguas primaveras...

—¿Es la hora?

—Sí, es la hora!

Sancho, el pobre Sancho, llora;  
se extinguen sus gemidos en la paz de la aldea,  
pierra Alonso Quijana los ojos, y se siente  
corno—dejando un beso de luz sobre su frente—  
pasa la sombra amada, fúgase, de Dulcinea...Hay una paz nostálgica, una paz de convento,  
una paz de tristezas en todo el aposento;  
no anogan las mujeres en su edificio lloro,  
y sobre el pobre cuerpo—como mistica ofrenda,  
como un maravilloso sudario de leyenda—  
pone el sol de la tarde téneas gasas de oro...Yo—que soy un pobre juglar, un vagabundo—  
yo—que con mi rotulo voy recorriendo el mundo  
y he militado en Flandes y he sido galote—  
me acerco hasta en lecho, á bineñdome de binojos  
esta plegaria ardiente rezó por Don Quijote:  
¡Que Dios acoja tu alma, famoso caballero!  
¡Que los divinos labios de Dulcinea amante  
te ofrenden el incienso de una oración cristianal  
¡que tu recuerdo hidalgo flote imperecedero,  
¡que tu sombra amiga—tu amada sombra—errante  
sague por la mondonia llanura castellana!¡Que todos los que lloran una esperanza muerta  
floren tus amarguras y tus melancolías!  
¡que te amon los venidos, los tristes, los pequeños!  
¡que—aunque tu cuerpo escuálido en polvo se con-  
vierta—  
sea tu nombre bandera de las almas sombrías  
que van hacia el remoto país de los Enauelios!¡Que, en tu sepulcro humilde, todos los amadores  
cubran tus pobres huesos de besos y de rosas,  
y que evocuen tus glorias y recuerden tus cuitas!  
¡oh soñador angustio!—todos los soñadores  
todos los que, en sus horas nostálgicas, brumosas,  
sientan un vago anhelo de cosas infinitas...Y dicha esta plegaria peregrina, ferviente,  
palló...Ya nadie llora; Sancho dormita enfrente;  
el Bachiller Carrasco y el Cura cuchichean;  
se oye el son pereoso, tardo, de una campana;  
y—en la llanura muerta—se ven por la ventana  
las espas de un molino lejano, que voltean...

Juan Pujol.

Ya nadie llora; Sancho dormita enfrente;  
el Bachiller Carrasco y el Cura cuchichean;  
se oye el son pereoso, tardo, de una campana;  
y—en la llanura muerta—se ven por la ventana  
las espas de un molino lejano, que voltean...Ya nadie llora; Sancho dormita enfrente;  
el Bachiller Carrasco y el Cura cuchichean;  
se oye el son pereoso, tardo, de una campana;  
y—en la llanura muerta—se ven por la ventana  
las espas de un molino lejano, que voltean...Ya nadie llora; Sancho dormita enfrente;  
el Bachiller Carrasco y el Cura cuchichean;  
se oye el son pereoso, tardo, de una campana;  
y—en la llanura muerta—se ven por la ventana  
las espas de un molino lejano, que voltean...Ya nadie llora; Sancho dormita enfrente;  
el Bachiller Carrasco y el Cura cuchichean;  
se oye el son pereoso, tardo, de una campana;  
y—en la llanura muerta—se ven por la ventana  
las espas de un molino lejano, que voltean...Ya nadie llora; Sancho dormita enfrente;  
el Bachiller Carrasco y el Cura cuchichean;  
se oye el son pereoso, tardo, de una campana;  
y—en la llanura muerta—se ven por la ventana  
las espas de un molino lejano, que voltean...Ya nadie llora; Sancho dormita enfrente;  
el Bachiller Carrasco y el Cura cuchichean;  
se oye el son pereoso, tardo, de una campana;  
y—en la llanura muerta—se ven por la ventana  
las espas de un molino lejano, que voltean...

Dulcinea del Toboso

(Orla de Triado)

en voz alta que es Dulcinea la mujer más bella del mundo,—va Don Quijote lanza en ristre contra los mercaderes de Toledo. Por amor—cuando Rocinante da en tierra y un mozo de los mercaderes muelle como cibera á Don Quijote, el triste youtado caballero se conduce, en romance, á gritos:

¿Dónde estás, señora mía,  
que no te duele mi mal?

\*

Su amor, con el nombre de Dulcinea en los labios, esta gentil figura realiza las hazañas más heroicas; arenga á los pastores con arenga digna de reyes; vive en

—Yo sólo veo á tres mujeres en sus hacaneas.

No con los ojos de la carne, sino con los del alma, vió á Dulcinea Don Quijote. Cuando el duque le pregunta si Dulcinea existe ó no:

—Sobre eso hay mucho que decir— responde.—Dios sabe si existe ó no en el mundo Dulcinea, y si es ó no fantástica. Eso son cosas que conviene analizar muy á fondo. No engendré ni á luz á mi dama; pero la veo y la contemplo como espíritu tal y como debe ser una dama para reunir en ella las virtudes que la hagan famosa entre todas. ¿Qué falta le hace la vida grosera de la carne al



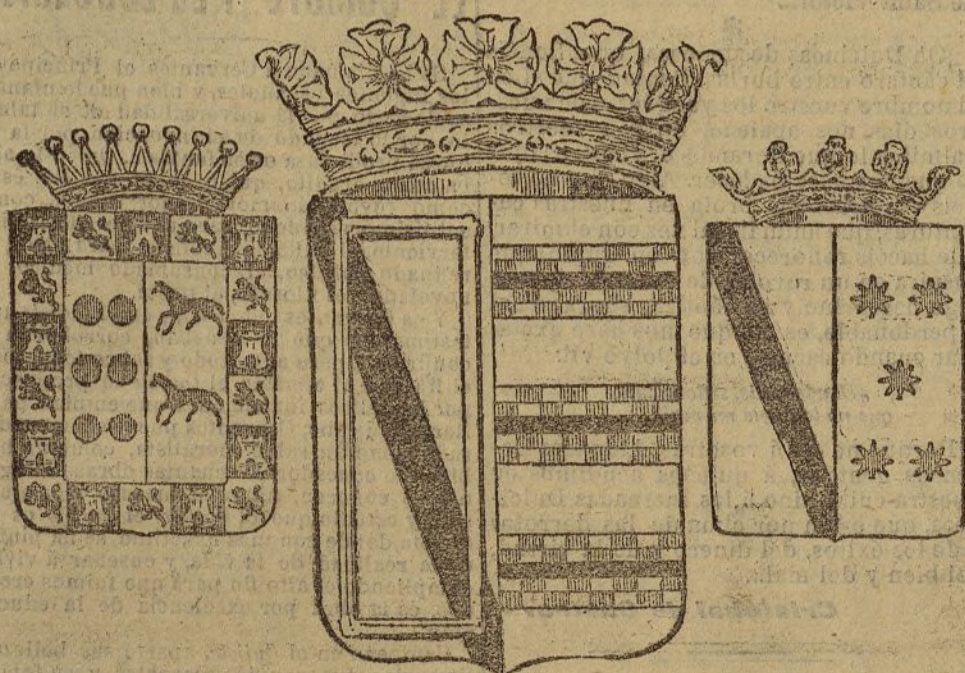
## CAPÍTULO VIII

SANCHO PANZA.—De mi sé decir, que me he de quejar del más pequeño dolor que tenga...

(Dibujó original de Muñoz Degrain)

## Ayuntamiento de Madrid





Armas de Lemos

Armas de Béjar

Armas de Lerma

LA ÉPOCA DE CERVANTES

## Validos y protectores

Debido a la fuerza creadora de un genio inmortal, al escribir el libro de los libros del universo mundo, a través de varios siglos logra con él, que después de tantas negruras sobre España cernidas se convierta en sol esplendoroso por el genio creador del inmortal Cervantes y logra que todas las naciones europeas, que todo el continente de la raza latina, se fije en nosotros, no para arrancarnos un jirón más, ni en aras de ambiciosas miras, sino para admirar y glorificar la obra de un español nacido en el siglo XVI.

Para llegar a comprender el acto conmemorativo que hoy empezamos a celebrar con gran alegría de propios y extraños, tenemos necesidad de dirigir una mirada retrospectiva a la historia patria, para llegar a los momentos presentes, comparando hombres y épocas para analizar lo que representa la lucha que debió sostener aquel sublime genio, Miguel de Cervantes, en las ya decadentes cortes de los Felipes.

Al expirar el siglo XV la nación española entraba de lleno en una era de in-

de Garay, Hernán Cortés, los Pinzones, Magallanes, Legazpi, Pizarro y mil más que continuaban en el siglo XVI las conquistas de vastísimos territorios coloniales; y las letras adquieren más tarde preponderancia inusitada, dando digno remate a tanta y tanta gloria de la literatura patria con el nacimiento de un genio colosal como Miguel Cervantes, que al traspasar los umbrales del siglo XVI nos legara el portentoso libro que hoy nos sirve de faro atroyante para que arriben a las costas españolas en el día, empujadas de todas las naciones, honrando el hidalgo solar español.

Infinitas generaciones han pasado sobre la faz de la tierra desde que Cervantes diera a la estampa su famosa novela *El Ingenioso Hidalgo*, y alegrías y dolores, grandezas y miserias, pasaron como vendaval que destruye o arte que crea; pero no por eso hemos de dejar sin premio o castigo a aquellos próceres que, conviviendo con el inmortal *Manco de Lepanto*, no supieron o no quisieron dar la protección a que se hizo acreedor el portentoso genio del humilde alcañín, como vamos a demostrar.

A las conquistas de los Reyes Católicos y a los descubrimientos de los navegantes, sucedieron aquellas cruentas guerras de aventuras estériles a que nos llevaron los reyes de la dinastía austriaca en países que ni por su posición topográfica ni por nada nos convenían, mas el orgullo de los Carlos y Felipes, únicamente por sostener su apellido, hizo el *posteroso milagro* de que los tesoros que trajeron los galones españoles del continente americano sirvieran tan sólo como pasto ó botín de los barcos piratas, enemigos de España, ó para ayudar a conducir *aventureros* a Flandes, Países Bajos y a Italia, a donde quedaron sepultados miles de hombres y no pocos tesoros, para tener el sonrojo de dejar aquellas tierras en poder de manos extranjeras, unas veces echados y otras por medio de vergonzosos pactos de familia.

El emperador Carlos V inicia una nueva época de pelea incesante, cuyo genio guerrero fue transmitido a aquel rey su hijo, nacido en Valladolid el 21 de Mayo de 1527, y que bajo el nombre de Felipe II entrase a reinar en nuestra patria en 1556. La batalla de San Quintín, verificada en 10 de Agosto de 1557, en que cayera prisionero el condestable de Francia y quedasen sobre el campo de batalla 6.000 enemigos, presos 2.000 personas y 4.000 peones, siguió contribuyendo a sostener enardecido el espíritu aventurero de los casi contemporáneos de Miguel de Cervantes, aragantando la epopeya de la conquista al fundar el rey Felipe, seis años más tarde, el famoso Monasterio de El Escorial.

Como si no fuera bastante sostener, como ya decimos, el espíritu guerrero de la época, la batalla antes enunciada, en 1564, el marqués de Villafranca conquista el Peñón de Vélez, castillo edificado por Pedro Navarro; en 1568 se rebelan los moros de Granada, y son siete veces vencidos por el valeroso D. Íñigo López de Mendoza, y así siguen las conquistas en tiempo de Felipe II, con la misma fortuna que las iniciara su padre, para llegar a la fecha de 7 de Octubre de 1571, en que, junto con la muerte de 31.000 turcos y el rescate de 15.000 cristianos y 7.000 esclavos de cadena, tuviera Miguel de Cervantes la gloria de pelear por España y la de perder su libertad y un brazo.

Imaginámonos al modesto hijo de Rodrigo Cervantes pisando la gavia tierra provenzal, tal cual nos lo describe heroicamente el Sr. Navarro Ledesma, y nos parece contemplarle lleno de la fe que da la juventud, pisar la bella Italia, llevando en su cerebro un mundo de nobles ambiciones, muy propias del que tiene veintidós años y se encuentra al principio de la vida; y así, con él sentimos el rudo golpe de la adversidad, primero en su carrera de infortunios cuando tiene que atemperarse a ser un modesto servidor del cardenal Acquaviva, y con él compartimos la esperanza de una mejor vida, ó, por lo menos, más útil a su raza, trocando el hábito de camarero cardenalicio por el abigarrado traje de los soldados de los tercios del capitán Urbina. Con él, con Colonna, con Doria y con D. Alvaro de Bazán, llegamos a la memorable fecha de la batalla de Lepanto; con Cervantes sufrimos quebrantos, dolores y prisiones, y con él llegamos hasta la importante época en que el hombre, perdidas todas las ilusiones que da la juventud, y aleccionado por la experiencia que sólo dan los años, ha de marcar la más ingrata época de su vida presente, pero que ha de immortalizar su nombre a través de los siglos; así como merced a esta segunda circunstancia honraremos a aquellos próceres que le ayudaron, como asimismo trataremos como se merecen los que, pudiendo mucho, nada hicieron por tan esclarecido genio, constituyendo el principal asunto de nuestro trabajo la forma en que fue tratado por validos y próceres que la Historia ha consignado como pro-

lectores de Miguel Cervantes Saavedra en el último tercio de su vida.

El autor del *Viaje al Parnaso de Persiles* y de otras tantas obras producto de la mente de un hombre ya templado en los continuos desengaños y adversidades de la vida; preso en Argel, y más tarde rescatado, para volver a sufrir nuevas prisiones; ya en la Mancha, ora en Andalucía al ejercer los entonces odiosos cargos de receptor de viveros para la Armada Invencible, ó alcahalero del Estado, aquel genio superior observa, por donde quiera que va, *hombres, tipos y costumbres*, y acierta a pintar la humanidad entera en dos tipos tan hermosos y tan opuestos como los de Don Quijote y Sancho.

Pobre, viejo, desengañado y maltrahado, le encontramos a nuestro Miguel Cervantes luchando y mendigando la misérrima protección de algunos nobles de positivo y poderoso ascendiente en aquella intrigante, ambiciosa y decadente corte de Felipe III, trasladada por capricho de este rey desde Madrid a Valladolid en 1601 hasta 1606, en que vuelve a su primitivo punto de partida.

Las desgracias ocurridas, como ya decimos repetidas veces, al inmortal autor del *Quijote*, le obligaron a implorar de algunos orgullosos magnates de su época una protección muy decantada en los tiempos modernos y muy efímera para su presente.

Habiendo sido Juan de Cervantes, abuelo de Miguel, juez de la Audiencia del conde de Ureña en sus Estados de Osuna, y tratado, además, con casas tan poderosas en aquellos tiempos, unido al recuerdo de las amistades que un día tuviera el padre de Miguel, —Rodrigo de Cervantes, como médico *curioso*, en cuya calidad de tal *asistiera a nobles* que le acarrearán, ya beneficiados, ora disgustos, según los casos,—al pensamiento de Miguel debieron acudir, recordándole nombres prestigiosos de los descendientes que fueron protectores de su familia y que seguitan, por tradición nobiliaria, preponderando en la corte del tercer Felipe. Conociéndose lo era asimismo, sin duda alguna, a Cervantes *aquel duque de Béjar*, y también sus ascendientes, conocidos por él, *no en Béjar, sino en el marquesado de Gibraltar*, sitio que Miguel de Cervantes frecuentó constantemente durante el tiempo que desempeñó el cargo de receptor de granos para la *luculentia*.

La aristocracia española había sentado sus reales junto con la corte, en la ciudad de las orillas del Tago, y allí se encontraban los Pastrana, Medinaelli,

dicándole la primera parte de su inmortal obra.

Nada grata debió serle al duque de Béjar la lectura del *Quijote*, porque es indudable que el *Pentapolín del arremangado brazo* y algún otro personaje y escenas de la obra de Cervantes debieron tener por protagonistas al quinto duque de Béjar, como demostraremos en trabajo que está próximo a ver la luz pública.

Fué el clérigo Cristóbal de Mesa, preceptor del conde de Belalcázar, hijo del sexto conde, quien *insinuó a éste los pasajes del Quijote*, en que dejaba malparado al quinto duque? Creemos que no, aunque así lo haya hecho correr la maliciosa opinión a través de los tiempos.

En el libro de rimas de Cristóbal de Mesa, impreso en Madrid hecha por Alonso Martín en 1611, obra dedicada a D. Rodrigo Pacheco, marqués de Cerralbo, si bien aparecen algunos sonetos encomiásticos para el sexto duque de Béjar, no es menos cierto que las rimas con que empieza el libro y en las que muchos han creído ver elogios para la casa de Béjar, demuestran, por el contrario, ser una sátira de lo más fina que imaginarse puede, y prueba que el preceptor del conde de Belalcázar se burla despidadamente de padre é hijo y que tampoco los fué muy afecto, motivos suficientes para no haber intrigado contra Miguel Cervantes. Esto se ve claro en cartas, nóminas y demás documentos de la época.

Por otro lado, las penurias grandísimas que atravesaba la casa de Béjar, debidas al pleito sostenido hasta poco antes con la madrastra del duque, dona Brinda de la Cerdá, unido a los censos creados sobre el estado de la casa, para el sostenimiento de gente de guerra pedida por el rey, también eran causas que ayudaban al duque no pudiera ser espléndido.

Descartada de una manera absoluta la *ninguna protección que Cervantes recibiera de D. Alonso de Zúñiga*, queda la duda a algunos historiadores de que el *duque de Lerma* también le otorgara a Cervantes protección, en destino que éste solicitara. Esto tampoco fué cierto, por desgracia para Miguel.

La figura de D. Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, se agiganta para nosotros cada día más y más, ante la consulta de documentos de unas y otras causas; porque es indudable que fué el único protector que Cervantes halló, y más lo hubiera sido, á no encontrarse la casa de Lerma en los últimos momentos de su poderío y con ella la de Lemos, así como



Don Quijote después de la aventura de los molinos

(Dibujo de D. Carlos Verger)

Lerma, Cogolludo, Cocentaina, y demás primogénitos y segundones de las casas de la nobleza española.

También preponderaban los elementos de togados y militares, y, particularmente, su Chancillería era la llamada a ventilar las contiendas más arduas.

Ardua la corte en intrigas ambiciosas y *todo medio era bueno* para llegar a la cima del preconcepto; la influencia del poderoso cardenal D. Francisco Gómez de Sandoval era en aquellos momentos tan grande, que ni Antonio Pérez ni ningún valido jamás tuviera en tiempo alguno. A su alrededor giraban infinidad de nobles que, aprovechándose del parentesco que el duque cardinal con ellos tenía, les hacían ejercer actos de protección con aquellas personas que les fueran gratas.

Del matrimonio con doña Catalina de la Cerdá tuvo D. Francisco a D. Cristóbal Sandoval y Rojas, primer duque de Uceda; aquel que después intrigara contra su mismo padre en unión del conde-duque de Olivares.

Ayudando con su ingenio y talento nada común a su suegro, encontrábase D. Pedro de Castro, conde de Lemos y de Sarriá, casado con la hija del de Lerma, llamada doña Catalina Sandoval.

Muchos historiadores al hablar de la estancia de Miguel Cervantes Saavedra en Valladolid, atribuyen haberle prestado protección el influyente duque de Lerma.

Inconcebible parece que, con tantos protectores, Cervantes padeciera la más terrible penuria; mas por eso, volviendo por los fueros de la verdad, hemos de afirmar *para siempre*, comprobado en documentos históricos, que el autor del *Quijote* *nada debió al poderoso duque cardinal, y menos al tacano y maltrahado don Alonso de Zúñiga, duque de Béjar*; pues si bien aparece á él dedicada por Cervantes la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo*, mal pagado fué por el duque el favor que Miguel Cervantes Saavedra le hiciera de-

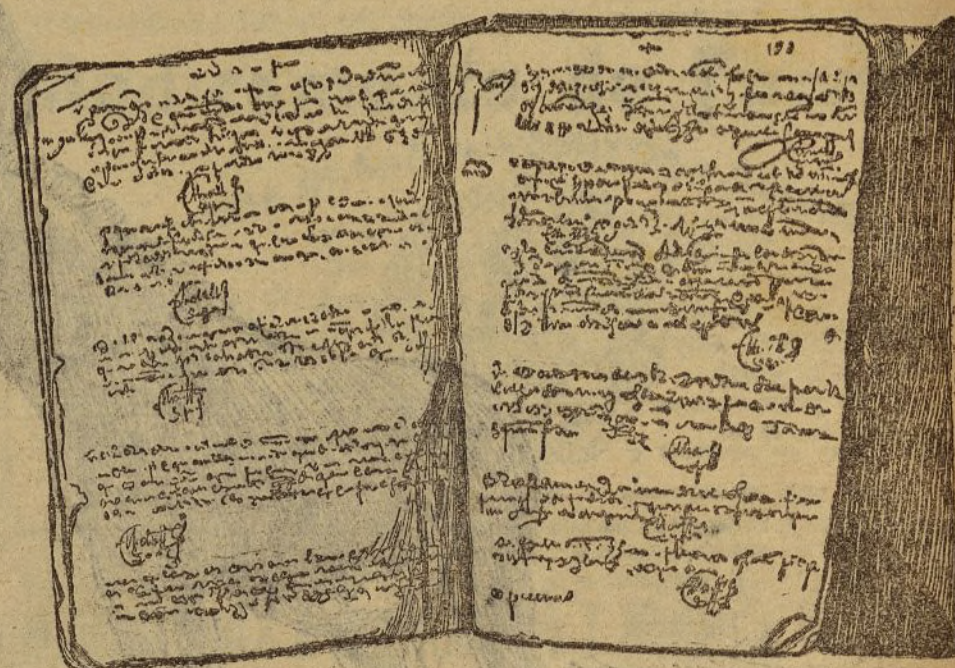
todos los deudos de ella enemigos del soberbio D. Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, privado y favorito del príncipe, más tarde rey Felipe IV.

Amargado el conde de Lemos por tanta contrariedad y odiado por la camarilla de Olivares, no sólo por haber sido el gran defensor del inepto y desgraciado Lerma, sino además temido por su gran talento y recto carácter, pudieron en él más las contrariedades que nada, y hubo de retirarse a su casa solariega de Lemos villipendiado con toda clase de malas armas, como el anónimo, la sátira y el libelo.

Todo esto vino a aumentar la desgracia del autor de *Persiles*, pues que los quebrantos de la casa de Lemos llegaron a tal extremo, que para dar cuatro soldados en época poco posterior a la que narramos, le fué preciso empeñar el puño de una espada, que tenía guarnición de brillantes, al noble conde de Lemos.

Otra amargura inmensa, de esas que dejan honda huella, puesto que atacan la dignidad del hombre, la deshonra, acabó de coronar la vida de infortunios de Miguel, en el mismo año que diera a la estampa su nunca bien ponderado libro *Don Quijote de la Mancha*. Nos referimos a aquel proceso de Valladolid incoado por el alcalde de Corte Cristóbal de Villalobos, empezado en 27 de Junio de 1605, en averiguación de las heridas causadas a D. Gaspar de Espeleta, caballero del hábito de Santiago, que murió en la casa de doña Luisa de Montemayor, y en la misma que, como otros vecinos, habitaba Cervantes con su familia.

En vano fué que Espeleta fuera recogido y conducido a casa de doña Luisa, viuda de Garibay, por aquella y por Miguel de Cervantes; en vano fué también que el mismo Espeleta declarase haber cenado en casa del marqués de Falces y haberse enredado á cuchilladas con un hombre junto al Hospital de la Pasión; y, no obstante, el que constituyera depósito de lo encontrado á Espeleta por el alcalde de



El libro de partidas de bautismo donde se halla inscrita la de Cervantes, que figura la primera

casa y corte, como alhajas y dinero, y lo entregase á Cervantes, *pidiendo haber aún Espeleta*, y no haciendo objeción, bastó que una *beata de lengua viperina*, viuda del doctor Espinosa, llamada Isabel de Ayala y vecina de la casa en que habitaba Miguel, bastó, como decimos, que al declarar columnando á cuantos en la casa habitaban, se fijase *más particularmente* en la familia del Príncipe de los Ingenios, acusando a la hija de Miguel de tratos con el portugués Simón Méndez, para que Cervantes *fuese preso* como supuesto autor de la muerte de Espeleta y consignado en la Historia el borrón imperecedero, para que quedase en entredicho la honra del desgraciado cuanto inmortal autor que hoy conmemoramos.

Por fortuna, el eminente cervantista D. Ramón León Mainez, al exhumar el proceso de Valladolid de que nos ocupamos, demostró la falsedad de calumnias tan inicuamente atribuidas a Miguel y su familia.

Los nueve años de vida más que llegó a alcanzar Cervantes, transcurrieron sin duda para él, si, con satisfacción, por alcanzar en parte el premio y hacerse justicia como literato, cuya alma le había hecho sentir los primeros espasmos, allí en su juventud bajo el bello azul del cielo italiano, para hacerle pensar que bajo el soldado de los tercios había un escritor que, con las enseñanzas de la vida, llegara en su perfección a escribir una obra imperecedera; en cambio, también los continuos choques en la lucha diaria de no mentida adversidad le llevarían a acabar con una vida harto trabajosa y pesada.

Bien claro demuestra aquel noble, portentoso y agradecido Miguel este aserto en la carta, de todos conocida, cuya dirección lo es a nuestro conde de Lemos, escrita á las puertas de la muerte, y que empieza: *«Puesto ya el pie en el estribo»*, etc., etc.

La vida de Cervantes fué una continua odisea desde el principio hasta el fin, y la protección de *validos y magnates* de su tiempo *completamente illusoria*, teniendo que hacer excepción honrosa de D. Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos; pero, como no nos cansaremos de repetir, la privanza de este noble prócer había venido muy á menos con la del duque de Lerma, y aunque éste comprendiera que había de ver al de Uceda, su hijo, como enemigo en rivalidad por el mando, y que la falta no consistía sólo en esto, sino en haber nombrado *gentilhombre* de Don Felipe al conde de Olivares, cuando quiso Lerma nombrar al de Lemos ayo y consejero del príncipe para que prevaleciera sobre Uceda y todos los palaciegos, y conquistara sobre el príncipe Felipe, luego IV, el mismo poderío y tiranía que el famoso cardenal tuviera antes sobre Felipe III, ya era tarde.

Miguel de Cervantes Saavedra, autor inmortal del *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, sólo tuvo durante su larga vida de infortunios, como protector, á D. Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, y para su desgracia, en los momentos de menos poderío de la casa de Castro.

Al honrar y glorificar al gran Cervantes, honremos también, en la parte que les corresponde, a quien fuere *verdadero protector suyo y sumamos en la penumbra á validos y próceres*, que ningún interés se tomaron por el escritor á quien la Europa entera rinde hoy justo homenaje.

La dominación de los tiranos es efímera, como todo lo que es absurdo; la dominación del genio *brilla y se agiganta* a través de los siglos, como poderoso sol de justicia.

Enorgullecámonos de haber nacido en la patria de Cervantes y gritemos con todas nuestras fuerzas:

¡Viva el Centenario! ¡Paso al genio!...  
Nieto Oneca.

6-5-905.

## LA TASA DEL "QUIJOTE"

¿Cuánto vale el *Quijote*?... He aquí la tasa que de él se hizo:

«Yo, Juan Gallo de Andrada, escribano de Cámara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fe, que auendo visto por los señores del vn libro, intitulado *El ingenioso hidalgo de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra: tassaré cada pliego del dicho libro á tres maravedís y medio: el qual tiene setenta y tres pliegos, que al dicho precio más el dicho libro dozeientos y cincuenta y cinco maravedís y medio, en que se ha de vender en papel, y dieron licencia para que á este precio se pueda vender. Y madaron que esta tasa se ponga al principio del libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste de la presente en Valladolid, á veynte días del mes de Diciembre, de mill e seysientos y quatro años.

JUAN GALLO DE ANDRADA.

## EL MEJOR FESTEJO

Vednos, pues, aquí, lectores amigos, metidos de lleno en los festejos del Centenario. Han tenido muy larga gestación; han intervenido (al parecer) en su invento y coordinación personas eminentes, inteligentes, cultas y discretas. Y por Dios que esta vez no han dado muestra de gran inventiva ni de fecundo ingenio.

Cristóbal de Castro, con su pluma brillante, lo ha hecho constar ya en estas mismas

columnas. El programa de festejos acordado para Madrid es pobre, ramlón, sin atractivo, sin originalidad, sin grandeza.

¿Pues qué diremos de los que el telégrafo nos comunica de provincias? Ofrecen todos el prodigio de la más portentosa unanimidad. Es la unanimidad que nace de la misma pobreza de espíritu.

Para festejar el *Quijote*, para exaltar la memoria de Cervantes, había que hacer algo más grande, más perdurable, más señalado; algo que durase más de lo que duran las rosas marchitas de una batalla de flores; algo que infundiese sobre el espíritu nacional más de lo que han de infundir los aires bólicos y ligas de una victoria militar.

Como detalles, como adornos, esos espectáculos estaban en su punto; como base casi de la acción oficial en este suceso, son una lamentable desdicha.

Por unos días crearemos quizás que esto homenaje á Cervantes es un homenaje *intencionalmente* nacional, que á él se asocian, si no todos, la mayoría de los españoles. Ilusión, pura ilusión quimera, por desgracia, y quitara mucho más dolorosa que las del ingenioso Hidalgo.

La prueba de estas afirmaciones? Vedla allí, en pueblos cercanos á Madrid, en cortijos andaluces, en tierras levantinas, en los campos del Centro y del Norte de España; vedla si no en la estadística, que no impone las molestias del viaje: *hay más de cinco millones de españoles que no saben leer*. ¿Que no son muchos? ¿Que son unos pocos más ó unos pocos menos? Concedido: no discutamos la cifra, porque es indiscutible el hecho, y para apreciarlo tanto monta medio millón de más ó de menos.

Descontemos también, si se quiere, á los



I duque de Lerma

conde de Felipe IV

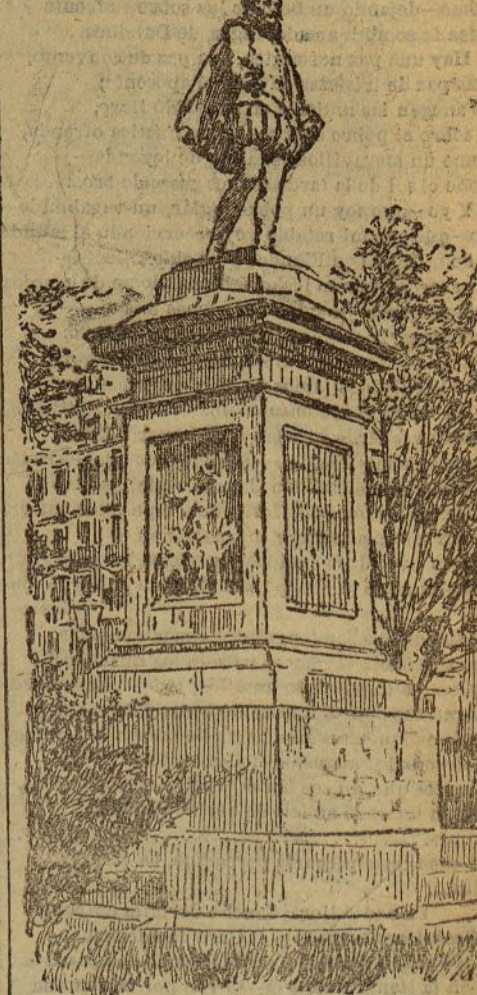
muchos españoles, niños y niñas, de edad temprana, que aún no han podido aprender la lectura. Descontemos cuanto venga en gana; aún resultará que hay, por desgracia, una mayoría de españoles á quienes *les estorba lo negro*, y por consecuencia, á quienes les estorba el *Quijote*.

Por eso afirmo que nos hacemos lamentable ilusión al pensar que este homenaje tiene la adhesión conciente de la mayoría de los españoles, ni siquiera la adhesión cordial. Para una mayoría pasará en la indiferencia; ni lo sienten ni lo comprenden, porque no han leído ni pueden leer el *Quijote*.

Nos hemos olvidado de esta situación y no hemos sabido, ó no hemos querido aprovechar el momento para imitar al héroe de Cervantes. Quizá nos faltan para ello las virtudes, los arreos, la sugerencia del ideal que guiaba en sus quimeras sublimes al Hidalgo Manchego.

Porque fijáos bien en que se trata de festejar un libro inmortal, y qué otro festejo más adecuado que aumentar el número de lectores y admiradores de ese libro? ¿Qué otro festejo más digno de Cervantes y de la patria que el de amenguar el número de españoles á quienes estorba el *Quijote*?

En su extraña y graciosa locura persiguió Don Quijote enderezar entuertos; y qué



La estatua de Cervantes en Madrid



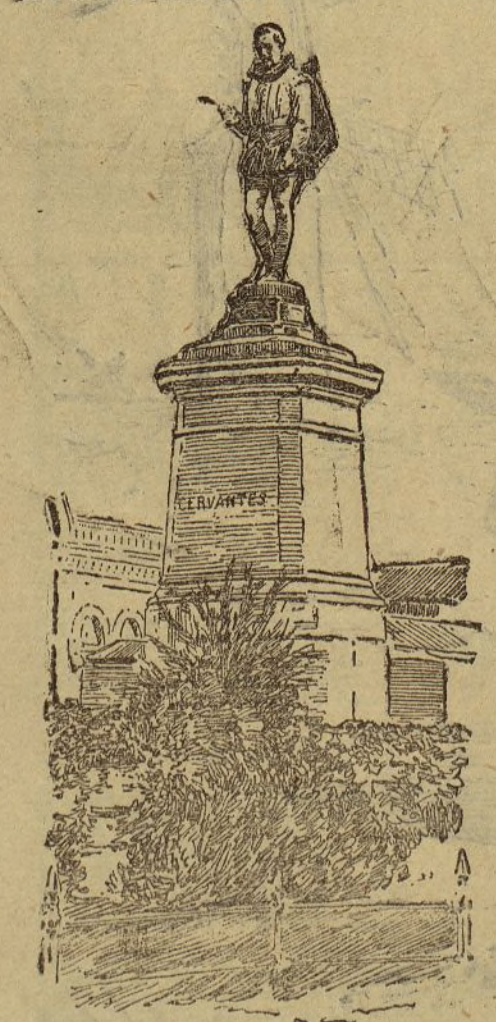
El VII conde de Lemos

protector de Cervantes

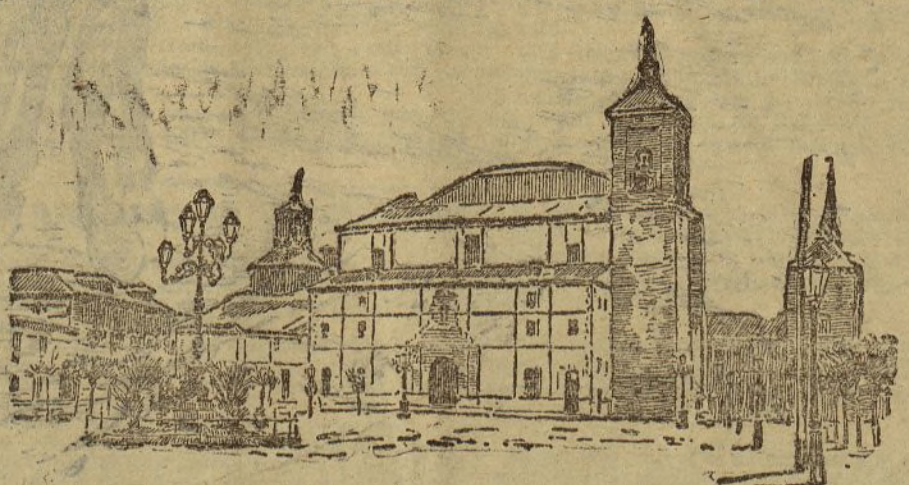
menso poderío. En la fecha del 18 de Octubre de 1469, en que al unirse en estrecho lazo en Valladolid la reina Isabel la Católica con su primo segundo el príncipe de Aragón Don Fernando, vemos que merced á la célebre frase *Tanto monta, monta*, nuestra nación fué cerceando por momentos el poderío de la morisma.

Triste es confesarlo! ¿Qué nobleza aquella! Los Hamet, el Zegri, los Gomeles de Ronda, los Aliatar, y más tarde el rey Chico de Granada, habían ido cediendo territorios y territorios, y con ellos su indómita fiera, ante el empuje de las lanzas de los Mendoza, Pimenteles, Girónes, Cuevas, Ponces de León, Medinaisidonia, Guzmanes, Zúñigas y tantos otros que daban cima con sus reyes á la gloriosa epopeya de la Reconquista, iniciada poco después del terrible desastre del rey Don Rodrigo, hasta ver en la época que vamos narrando, de Fernando é Isabel, ondeando sobre los muros de la Alhambra el pendón morado de Castilla.

A las conquistas interiores sucedense los descubrimientos, y junto al nombre de Colón finiese más tarde los de Blasco



Estatua de Cervantes en Alcalá de Henares



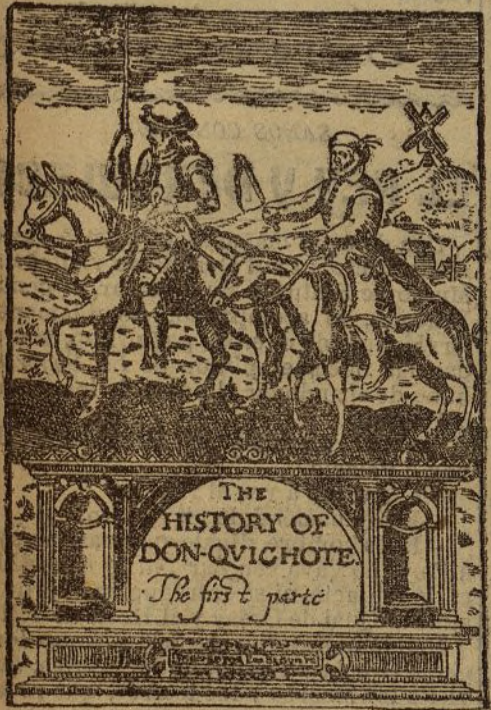
La parroquia de Santa María en Alcalá de Henares, donde fué bautizado Cervantes

# Ayuntamiento de Madrid



Otro entuerto mayor padece hoy España, aparte los malos gobernantes, que el de la ignorancia general. ¿Puede entuerto eso, que nos hace vivir en perdurable atraso y en ruinosa deserción?

Si nosotros fuésemos las virtudes y el heroísmo y el amor al ideal que impulsó a Don Quijote a dejar las comodidades vulgares de su casa, si nosotros fuésemos capaces de imitar a nuestro señor Don Quijote, habríamos



Portada de la primera edición inglesa del Quijote, publicada en Londres en 1620.

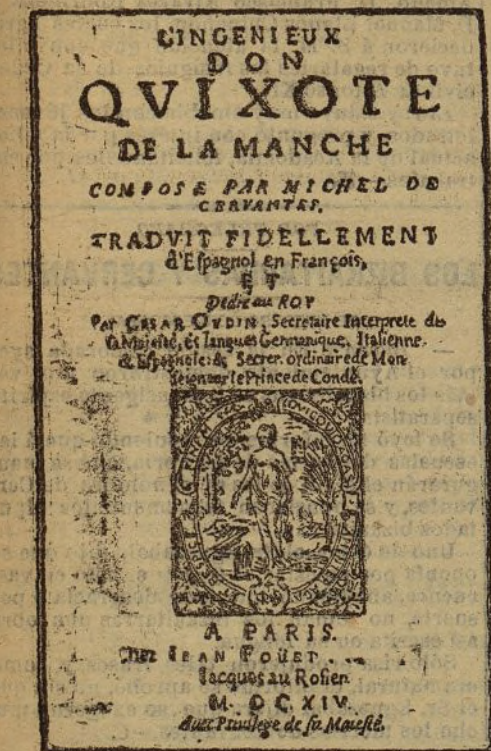
¿Qué otra ilusión más propia para haber comprendido este entuerto? ¿Qué otra obra más perdurable? ¿Qué otro festejo podría idearse más digno de Cervantes y de la patria?

Bien está cuanto se haga por aumentar la alegría popular, que toda alegría honesta cuadra admirablemente con el libro más ameno, gracioso, divertido y alegre que se ha escrito. Pero, aparte de esto, el festejo mejor era ese otro que pusiera a multitud de españoles en condiciones de leer a Cervantes.

Si nos hacen falta, muchísima falta, unos cuantos Quijotes auténticos, pero de carne y hueso, que tomande a la "Cultura nacional" como Dulcinea de sus ensueños, combatan y venzan a ese descomunal gigante de la ignorancia; unos Quijotes pedagógicos que abran los ojos a las gentes y les convengan de que necesitan aprender la lectura solamente para gozar la dicha de leer el libro imperdurable de Cervantes.

Porque hoy se da esta anomalía. Tenemos el orgullo de poseer el libro más admirable, y padece a la vez la vergüenza de tener una de las mayores proporciones europeas de personas privadas de leerle. Y el mejor festejo hubiera sido echar los brazos a hacer algo práctico para que en adelante ese orgullo y esa vergüenza no fuesen juntos.

F. de Carvijo



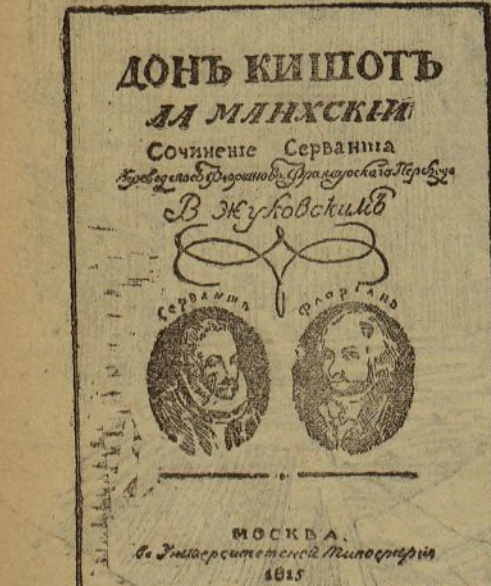
La primera edición francesa del Quijote y padece a la vez la vergüenza de tener una de las mayores proporciones europeas de personas privadas de leerle. Y el mejor festejo hubiera sido echar los brazos a hacer algo práctico para que en adelante ese orgullo y esa vergüenza no fuesen juntos.

F. de Carvijo

## BIBLIOGRAFÍA DEL "QUIJOTE"

Citar una por una las ediciones del Quijote sería larga tarea, aun dando, sin entrar en detalles, solamente unas breves noticias de ellas. Don Quijote, eterno caballero andante, ni muerto cesa en su ir y venir, y por todas las naciones cruza sobre su desmedrado rocín a la par de Sancho, aquel gran monarca que se adelantó a su tiempo, viniendo al mundo antes de que se estatuyera el sistema electoral. Estos dos personajes, compendio del humano espíritu, viven sobre la tierra eternamente entusiasmados y reverenciados en una apoteosis sin igual; han inspirado multitud de obras, han dejado la influencia de su espíritu en muchas más y las generaciones, al pasar por el mundo, los saludan como a buenos amigos, como a amados señores.

Sus hazañas andanzas, malandanzas y extraordinarios hechos, su vida famosa, han sido contadas en todos los idiomas y han recorrido a los nacionales de todos los países;



La primera edición rusa del Quijote

personajes universales el hidalgo manchego y su escudero, son supranacionales, no como aquella masa de jóvenes que se arrojan al título de raza de nuestra patria, declarándose superlativos—fuera de tiempo, sin patria, porque aquella en que nacieron consideraban muy chica; Don Quijote y Sancho no son españoles, ni franceses, ni ingleses... son todos los hombres, son el hombre, y así la humanidad entera considerálos hermanos. El libro en donde Cervantes los lanzó a esta vida ha llegado a todas las tierras del planeta, multiplicándose sus ediciones como no hay ejemplo, a no ser el de los libros sagrados.

La primera edición, cuyo tercer Centenario se conmemora actualmente, fue impresa, según afirman bastantes bibliófilos, en Mayo de 1604, en la imprenta de María Rodríguez, vinda de Pedro Madrugal, que estaba establecida en la calle de Atocha, más abajo del Hospital de San Martín, esquina a la calle de los Reyes (actualmente costanilla de los Dos amparados) (1). Regentaba el establecimiento Juan de la Cuesta, impresor segoviano, a quien aquella había concedido poderes para contratar con autores, editores, obreros tipógrafos y fabricantes de papel.

En Mayo de 1604 fueron entregados dos ejemplares del Quijote para los fondos de la Hermandad de Impresores de Madrid, lo que prueba concluyentemente, por el asiento de entrega, que no ahora, y sí en 1604, debió celebrarse el Centenario de la inmortal obra.

En el libro de la Hermandad de San Juan Evangelista a la Porta Latina y de los Impresores de Madrid, correspondiente al ejercicio de 1604 a 1605, se expresa lo que Francisco de Robles, fundador de letras de imprenta y mayordomo de la citada Hermandad, debe en 26 de Mayo de 1604 por cuenta de capillas de libros, que se han recibido en diversas veces en papel, entregados por las imprentas asociadas y destinados para aumento de los fondos de la Hermandad. En la relación de cargo se enumeran con detalle los libros, y la partida núm. 23 aparece así: «Don Quijotes 4 83 pliegos». Por cierto que el éxito de la obra no fue, ni con mucho, lisonjero para su autor, puesto que corrieron los meses y hasta Julio de 1605 no se vendió más que un ejemplar en ocho reales y medio.

### Ediciones primitivas

Las ediciones que del Quijote se hicieron hasta el 1606, son las siguientes:

1.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

2.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

3.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

4.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

5.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

6.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

7.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

8.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

9.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

10.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

11.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

12.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

13.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

14.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

15.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

16.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

17.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

18.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

19.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

20.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

21.ª *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* [compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra]. Dirigido al Dvque de Bejar, Marqués de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

Año (Escudo del imp.) 1605. Con privilegio. En Madrid, Por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

En 4.ª—312 hojas foliadas, con 12 de Preliminares y otras 8 al fin sin foliación.

## EL INGENIEIRO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEJAR, Marques de Gibralfuente, Conde de Benalcázar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.



CON PRIVILEGIO. EN MADRID Por Juan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro. señor.

Reproducción al mismo tamaño de la portada de la primera edición del "Don Quijote de la Mancha"

### Los plagios de Cervantes

Desde que el falso imitador de Miguel Cervantes de Saavedra dió a la estampa con el pseudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, han sido infinitos los imitadores que Cervantes ha tenido hasta el día, tanto en España como en el extranjero, y particularmente en Francia. Varias son las ediciones hechas a imitación del *Quijote* de Avellaneda, recordando, entre otras, la de 1614, editada en Tarragona, según hace constar Rius en su obra *Bibliografía*, cuya edición se hizo en la imprenta de Felipe Roberto.

Otra de las ediciones del *Quijote* de Avellaneda es aquella impresa en Madrid en 1730, en la casa de Juan Oliveras, mercader de libros, siendo la tercera edición impresa en Madrid. Aparece ejemplarada otra del mismo *Quijote* en la imprenta del librero Villalpando en el año de 1805; siguiendo a ésta la tan conocida del mismo anónimo autor del falso *Quijote* incluida por D. Cayetano Rosell en el tomo XVIII de la *Biblioteca de Autores españoles*, editado en el año de 1851, y por último, aparece impresa otra nueva edición en la casa de Daniel Cortez y Compañía, en Madrid, en el año de 1884.

Como si la dureza con que algo tarde, pero al fin haciendo justicia a Cervantes en su época, no hubiera servido de escarmiento al retirarse por la censura de la venta pública el falso *Quijote* de Avellaneda, no sólo quedaban ejemplares suficientes a poder hacer nuevas ediciones en continuados siglos, si que también en el mismo XVI figuran obras editadas que son misérrimos plagios de la gran novela del *Manco de Lepanto*; tal es entre otras el *Caballero puntual*, escrito por Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, impreso en Madrid en la casa de Miguel Sarrao Vargas.

Curioso ejemplar de imitación resulta el tomo primero de *Fray Gerónimo de Campaña*, debido a la pluma del licenciado Lobón, edición en 1758, sin pie de imprenta.

Otro curioso ejemplar de falsa imitación es aquel que escribiera el presbítero de Sevilla D. Cristóbal Anzures, que lleva por título *Vida y hechos de Don Quijote de la Mancha*, parte primera. Aparece impreso en la misma ciudad del Betis en la casa del doctor D. Jerónimo de Castilla.

Otro de los falsos ejemplares es el de las *Adiciones a la historia del ingenioso hidalgo*, compuesto en la imprenta de Blas Román, en Madrid, sin fecha.

Sigue otro no menos raro ejemplar, que lleva por título *Acción de gracias a don Quijote*, obra póstuma del bachiller Sansón Carrasco, dada a luz por Juan Beltrán y Colón, Madrid, año de 1775.

Rara es también la *Historia fabulosa del distinguido caballero Don Pelayo*, infanzón de la Vega, *Caballero de la Cantabria*. Obra debida a D. Alonso Rivero y Sarria, cura de Ondalvilla, obispado de Segovia. Imprenta de la viuda de Ibarra. En Madrid, 1792.

Otro ejemplar raro lo constituye la *Historia del famoso escudero Sancho Panza desde la gloriosa muerte de Don Quijote*. Esta obra es de autor anónimo, y aparece editada en Madrid en la imprenta de Villalpando. Año de 1793. Sin fecha determinada, impresa en Valencia.

Con privilegio del rey apareció impresa en París, en el año de MDCCIV, y tirada en casa de la viuda de Claudio Barbier, la segunda parte de las *Novelas andantes de la Mancha*, *Don Quijote de la Mancha*, de Alonso F. Avellaneda; en MDCCX, *L'Histoire des ingénieux extravagants*, de Mr. Oufle, impresión de la casa Groselin.

Poco después aparecieron otras muchas ediciones de imitaciones y falsos *Quijotes*, cuya sola enumeración por años y casas donde se hicieron las ediciones parecería trabajo, con el detalle que requiere, que llenaría por sí sólo el número extraordinario, por lo que nos limitamos a dar cuenta de títulos y autores de los falsos *Quijotes* e imitaciones más conocidas en el extranjero, y son:

*Don Quijote de la Mancha*, en inglés; *Les nouvelles vignettes de Don Quichotte*, impreso en Amsterdam; otra imitación alemana, impresa en Leipzig en 1734; la admirable *Historia de Don Quichotte*, editada en la Haya en 1738; el *Der deutsche Don Quichotte*, impresión en Breslau en 1753; *The famole Quixote: or the adventures of arabella*, impresión de Londres en 1752; y una *Don Quixote*, también en inglés, impresa en 1758.

Es curioso el libro *Von Mancha*, O. P. Ber-



Retrato de Cervantes considerado como el más auténtico (Dibujo y alegoría de D. Aquilino Linares)

lin, Haude, 1755; la imitación francesa de *Novaux Don Quichotte*, traducida del alemán del autor Wieland, también es libro raro, como asimismo los *The Tournament of the Toteuchan*, 1728; *The Spiritual Quixote*, de mister Geoffrey; *Lucinda*, de Federico Schlegel, impresión de 1798; *Le Berger Extravagant*, impresión de Lyon en 1810; la *Histoire admirable del 1.º Don Quichote*, impresa en París, y *Sancho Panza, gouverneur, poème burlesque*, par L. A., impreso en Amsterdam en 1638.

Aun condensando nombres de autores y títulos haríamos este trabajo interminable y pesado; pero deseando que los extranjeros que nos honran en esta conmemoración por el libro de estudio de todas las numerosas ediciones de falsos *Quijotes* que existen en nuestra Biblioteca Nacional, no encontremos medio mejor que indicarnos el completísimo trabajo bibliográfico hecho en el siglo XIX por el autor español R. Rius, fervoroso cervantista, y en el catálogo a que nos referimos no sólo encontrarán las imitaciones extranjeras hechas en toda época de las obras de Cervantes, si que también las escritas en vascuence y catalán.

Pentapólin

## DON QUIJOTE EN ESCENA

Ningún personaje novelesco, y no es el caso de los que necesitan explicación, ha tenido tanto a los dramaturgos como el Hidalgo Manchego cuyo tercer Centenario festejamos ahora, sin que aún hayan comenzado a salir las canas, antes bien, cuando su vigor y lozanía son de mocacón fuerte y robusto. Por docenas de docenas pueden contarse las obras dramáticas en que el héroe o su escudero habitan y viven entre estas las hay de todas clases y condiciones, desde la tragedia al entremés pasando por el drama, la comedia, la ópera, la ópera, la zarzuela y hasta la sátira política, y contando, por supuesto, el baile, la pantomima y el sainete para polichinelas; y sin embargo, a estas fechas, tres siglos después de haber salido al mundo el héroe de la novela, no tiene aún en las tablas escénicas. Ninguno de los *Quijotes* que alumbraron las candelillas es el *Quijote* que engendraron Cervantes, y aun los mismos autores que no han hecho sino llevar a la escena trozos de la novela someramente hilvanados, han empujado con el hilván al esforzado caballero. No parece sino que para hacerle vivir en el mundo del espectáculo se le ha quitado el tablado, los bastidores y las bambalinas, hubiesen necesitado cortarle las alas, y eso nos trocaba la genial figura en ridículo figurón o en lamentable caricatura de cosa que necesitaba más amplio espacio para volar.

Apenas publicada la novela ya hubo quien buscara en ella una obra dramática, y ya en 1617 se publicó el *Entremés famoso de los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha*, compuesto por Francisco de Avila. En esa obra, la más remota de que el diligente bibliógrafo D. Leopoldo Rius da noticia, apenas si conocía a Don Quijote quien de él no tuviese antes puntual noticia; el entremés es pura comedia episódica, y se limita a poner en escena el capítulo IV de la primera parte de la novela donde se cuenta la graciosa manera que tuvo Don Quijote en armar a caballero.

Como ese entremés son episódicas la mayoría de las obras dramáticas que del *Quijote* han salido. Y era empresa magna, y por magna irrealizada hasta ahora, la de llevar a Don Quijote al teatro; llevarle para que realizase allí todas sus aventuras, apenas si ha sido empresa soñada.

Y es curioso ver cuáles episodios de la novela han tentado más a los autores dramáticos. Leyendo la detallada lista de Rius, en que figuran más de cien obras, encontramos casi todos los títulos repetidos muchas veces; reuniendo en grupos las comedias, no pasarían de cuatro o cinco los que podríamos formar. El que reuniera mayor número de obras sería el que encerrase las que pusieron en escena las bodas de Camacho; seguiría el que reuniese las que dan vida escénica a las hazañas de Sancho, gobernador; había que poner luego aquellas de que es Cardenio personaje importante, inglesas casi todas, y tal vez fuese el que más aventuras contuviese el formado por el *Don Quijote de la Mancha*, de Guillén de Castro, y el *Don Quijote de la Mancha*, de Ventura de la Vega, que comienzan con las aventuras en Sierra Morena y terminan con el encantamiento en la jaula.

En el mismo siglo en que vio la luz pública la novela se representaron, entre españoles y franceses, hasta once obras sacadas de ella. La de Francisco de Avila, la de Guillén de Castro, la de Calderón, estrenada en 1637 y perdida, y las tres (*Sancho Panza*, *Invasión de Barataria* y *Don Quijote*), que cita la Barrera en nuestro país, y allende el Pirineo *Los folios de Cardenio*, por Francisco de Tárrega (París, 1630); *Don Quijote de la Mancha* (1640); *Le gouvernement de Sancho* (1642), un baile estrenado en 1644, la comedia *Don Quichotte ou les enchantements de Merlin*, arreglada por la famosa actriz Margana Segarra, y en la que Melero, apasionado adorador de la autora, representó el papel de Sancho. Once obras en tan breve espacio de tiempo y en solos dos países prueban cuán tentadora fue desde el primer momento la figura de Don Quijote.





## CAPÍTULO LIII

Y llegándose al rucio le abrazó y le dió un beso de paz en la frente, y no sin lágrimas en los ojos, le dijo: Venid vos acá, compañero mío y amigo mío y consellador de mis trabajos y miserias...

(Dibujo hecho expresamente para DIARIO UNIVERSAL por D. José Moreno Carbonero)

## LA RETRETA MILITAR

En la noche de mañana domingo se celebrará la retreta militar con que la guarnición de Madrid solemnizará el Centenario del Quijote.

## Orden de la retreta

A las nueve y media de la noche se encontrarán en el Salón del Prado las fuerzas que tomarán parte en ella, constituyendo una columna cuya cabeza apoyará en la plaza de Castelar, frente a la Cibeles, formando por el orden siguiente:

Una sección de 20 guardias civiles de caballería del 14.º tercio, con faroles multicolores. Bandas de trompetas del 5.º y 10.º montados de Artillería, de lanceros de la Reina y del Príncipe, de cazadores de María Cristina y del 14.º tercio de la Guardia civil.

Primer grupo.—Gastadores, cornetas y charangas de cazadores de Madrid y de Figueras, más 60 soldados de cada batallón que, así como los gastadores, llevarán faroles de acendillo.

Segundo grupo.—Gastadores, cornetas, charangas y 60 hombres de cada uno de los batallones de Arapiles y Llerena (faroles verdes y blancos).

Tercer grupo.—Idem id. del batallón de Las Navas y lo mismo, más los tambores y música del regimiento de Asturias (faroles azules y blancos).

Farola monumental, tirada por tres tiros de caballos de Artillería con sus conductores.

Cuarto grupo.—Ciento veinte artilleros del 5.º y 10.º montados, con faroles rojos y amarillos.

Quinto grupo.—Esnadura, bandas de cornetas y tambores del regimiento del Rey y 2.º mixto de Ingenieros con 60 hombres por cuerpo (faroles rojos y blancos).

Sexto grupo.—Idem id. 6.º de los regimientos de León y Covadonga (faroles de acendillo).

Veinte guardias civiles de caballería con faroles multicolores.

A ambos costados de la columna marcharán en hilera 12 secciones de Caballería.

## Carrera de la retreta

A las diez en punto, y al toque de atención general y marcha que dará el corneta de ordenes, se emprenderá ésta en el orden de formación expresado, por la plaza de Castelar, y dejando a la derecha la Cibeles.

Las fuerzas que tomarán parte en la retreta seguirán por la izquierda de la calle de Alcalá, dejando a su derecha las farolas centrales y postes de la línea de tranvías, lado izquierdo de la Puerta del Sol, calles Mayor, Bailén a entrar en la plaza de Armas por la puerta central de la Armería.

## El concierto

Allí se verificará el concierto, que se ajustará al programa siguiente:

1.º Marcha Real por todas las músicas y bandas de cornetas y tambores.

2.º Retreta por las bandas de trompetas.

3.º Retreta, del maestro Burón, por las músicas y bandas de cornetas y tambores.

4.º Marcha nupcial, del maestro Villa.

5.º Pasodoble de El pino de rosas, del maestro Chapi.

Terminado, regresará la retreta por el mismo camino hasta el Salón del Prado, donde se disolverá, volviendo las fuerzas a sus respectivos cuarteles.

Durante la marcha las bandas y músicas tocarán alternativamente, y al regreso a sus cuarteles lo efectuarán a la sordina.

Cuanto detalles se refieren a este número, que promete ser uno de los más brillantes del programa, se encuentran ya ultimados, habiendo trabajado activamente en la organización de él, y bajo la dirección del gobernador militar de Madrid general Sr. Echagüe, el teniente coronel de Ingenieros Sr. Arista, el comandante de Estado Mayor Sr. Rabadán, capitán Sr. Gonzalo Rodríguez y el oficial de Administración Militar Sr. Sánchez Casanova.

## PROGRAMA

de la sesión pública extraordinaria con que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando solemniza en el día 9 de Mayo de 1905 el tercer Centenario de la publicación de la primera parte de Don Quijote de la Mancha, compuesto por el príncipe de los ingenios Miguel de Cervantes Saavedra, formando parte de esta solemnidad un concierto histórico de composiciones musicales, dirigido por el maestro Sr. D. Valentín Zubizarre, individuo de número de la misma Academia:

1.º Sinfonía de la ópera Don Quijote de la Mancha, a pequeña orquesta. Su autor, Giovanni Paisiello, uno de los más grandes com-

positores que produjo Italia en el siglo XVIII. 2.º Discurso por el académico de número Sr. D. Jacinto Octavio Picón, que versará sobre el tema *Cervantes y el Quijote*.

3.º a) MADRIGAL, a voces solas, de Juan del Encina, famoso poeta, fundador de nuestro teatro y excelente compositor.

b) ROMANCE. Sólo de tenor, con acompañamiento de arpa, de Millán, fecundo compositor del siglo XVII.

c) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

d) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

e) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

f) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

g) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

h) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

i) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

j) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

k) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

l) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

m) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

n) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

o) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

p) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

q) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

r) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

s) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

t) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

u) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

v) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

w) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

x) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

y) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

z) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

aa) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

ab) MADRIGAL, a voces solas, de Escobar, compositor de la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

tria-Hungria; a Lamsdorff y a Bugilini en Rusia... y ni uno sólo de esos presidentes y de esos *leaders* tiene diplomas literarios.

Pero llega usted a España, y desde Cánovas a Silvela, desde Maura al marqués de Pozo-Rubio, sobre la poltrona presidencial cimbra la Academia sus laureles.

—¿Sabe usted que, en efecto, es chocante?

—¿Que si lo es!... Viendo que la política extranjera no tiene cultos literarios, y al ver que los presidentes españoles son, en su mayoría, académicos, cualquiera pensará que en el extranjero la literatura andará malamente, y que en España, cuanto con escribir se relaciona, estará la mar de boyante.

—Y es al revés.

—Y por qué es al revés, señor? ¿Qué se diría si mañana fuese Galdós encargado del Ministerio? ¿Qué no gritarían nuestros profesionales si Galdós constituyese Gabinete con Menéndez Pelayo y Giner, con Chapi y el Pardo Bazán, con Sorolla y con doña Emilia? Pues si esto se nos antoja disparate, ¿por qué regla de tres habremos de sufrir con calma que Villaverde, que Pidal, que Maura, que la mayoría de nuestros prohombres sean los que mangoneen la Academia?

En el supuesto de un Gabinete de Galdós, dirían todos que Galdós no entiende

jota de política. En la afrentosa realidad de una Academia de políticos, nadie dice que los políticos no saben jota de literatura.

...y al que se le antoja, la cabra más coja, parió dos cabritos... Cuando pitos, flautas, cuando flautas, pitos.

—¿Por qué, pregunto yo, la cabra coja de nuestra política de pan llevar ha de parir cabritos literarios?

—Conformes, desde luego. Mas lo que no adivino yo es dónde va usted a parar por tal camino.

—Pues a demostrar sencillamente: primero, que todo eso de presidentes académicos es la gran burla, y segundo, que en no deslindar bien ambos campos—el literario y el político—está la causa de que el programa del Centenario sea lo que es. Desde la coronación de Goethe, en Weimar, hasta el homenaje, en París, de Víctor Hugo, jamás—entiéndalo usted bien—jamás se hizo homenaje a un genio en vida, iniciado el homenaje por el Gobierno, y en vida como en muerte, cuando cualquier nación honra a un gran hijo, jamás fué la *Gaceta* directora; siempre—Inglaterra, en todos sus Centenarios del gran Shakespeare; Italia, por Dante Alighieri; Rusia, por Gogol; Francia, por Voltaire—siempre que una nación glori-

ficó el Centenario de un hijo suyo, los Gobiernos fueron el brazo y no la idea, la ejecución y no el programa, el accidente y no la sustancia del festejo.

Aquí, en España—antes, cuando el Centenario de Calderón, y ahora, en el que preparamos al *Quijote*,—siempre habló autoritaria la *Gaceta*; nunca se dejó al pueblo iniciativa; y esto, amigo mío, es la razón de que el Centenario de Don Pedro fuese una cabalgata ridícula, y de que el Centenario del buen Quijota se anuncie con gran ridiculez, sin señal de cabalgata siquiera.

—¿Qué ha debido hacer, pues, el Gobierno?

—Desde punto y hora en que la Junta se constituyó, debió nombrar las juntas provinciales, y después juntas de localidad, y luego abrir Certámenes para que cada cual diese opinión. Del crédito votado debió señalar premios en metálico y asignar condecoraciones y títulos para el proyecto más aceptable. ¿Cree usted que así, teniendo por delante un año, y varios miles, y tal cual cruz, no habría a la presente hora un programa digno del Centenario del *Quijote*?

—Bien, pero como no se hizo...

—A lo hecho pecho; es la verdad. Pues vayamos a lo no hecho. ¿Qué hay, fuera parte del programa, a la hora que es? Aquí entro yo, y digo: aún es tiempo de enmendar algo. Y para remediar lo de fuera, el Gobierno español debe rogar a los extranjeros que nombren enviados extraordinarios; proporcionales hospedaje digno; organizar en su agasajo una gran fiesta literaria en el palacio de Bibliotecas; una *garden party* en el Retiro. Debe acunar medallas artísticas, una para cada Gobierno representado; debe adquirir el preciso número de ejemplares de la edición mejor del *Quijote* y hacerles un presente digno. Y de acuerdo con las Academias, con el Ateneo, con el Círculo de Bellas Artes y con las Asociaciones de la Prensa y de Escritores y Artistas, disponer algún número más, con lo que de seguro quedará el Gobierno español con los extranjeros a la altura que quedar debe.

Esto, digo, por lo de fuera. Por lo que hace a los españoles—¿a quienes tan paternalmente brinda unas flores de batalla, unas bengalas de retreta y unas situaciones de drama viejo,—por lo que hace a los españoles, nuestro Gobierno debe dejar algo. Cuando las flores se marchitan, se extingan las bengalas y las declaraciones del Real no se oigan, ¿qué restará a los españoles de un Centenario tan glorioso? Algo debe quedar, firme y sólido, grande y perenne. Y eso algo, para nuestro pueblo, debe ser un gran monumento del *Quijote*; y ese algo, para nuestro espíritu, debe ser el *Instituto de Cervantes*.

—¿Es que del Centenario del *Quijote* no va a quedar sino humo de cohetes? Pues para eso vale más que no se invoque nombre así, sino que se diga llanamente: *Fiestas de San Isidro, Feria de Mayo*... cualquier cosa, menos sacar a relucir nuestro *Quijote* para hacer «una isidrada más».

El día 6—fecha gloriosa en que apareció nuestro gran libro—debe colocarse la primera piedra del monumento. ¿No hay dinero? Sí. ¿A qué esos miles para premios a las carrozas? ¿A qué esas dádivas para representar un esperpento? Lo primero de todo es el monumento nacional. Antes de dar un céntimo a otra cosa se debe ennoblar la suscripción con una cantidad respetable, en virtud, por lo menos, de lo que se calcule que cueste, medio millón de que no se quede en proyecto.

Y tras el monumento debe llegar el *Instituto*. Al otro día, el 7, debe el Gobierno colocar la primera piedra. Todo eso de carrozas y de dramas, de óperas y de entremeses, todo eso es música. Hay que hacer algo sólido y grande, algo que perdure ante los ojos del pueblo—como el monumento a nuestro gran libro—y

algo que fortalezca el pobre espíritu español—el Instituto de Cervantes. Lo demás, repito, son músicas. Y ya hace tiempo que no está para músicas España...

## El Provinciano.

Nuestro número de hoy consta de ocho páginas.

Su precio es, como de ordinario, 5 CÉNTIMOS 5

## SANOS CONSEJOS

## EL REY Y DEROULEDE

Una de estas mañanas, el ilustre destruido francés Paul Derouledé visitaba el Museo de Pinturas. Su director, el genial Villegas, le acompañaba amablemente, sirviéndole de *cicerone* peritísimo, mas al dar las once, el pintor de *La Dogaresa* hubo de abandonar al poeta de los *Cantos del soldado*.

—Usted perdona, M. Derouledé. Me voy a Palacio.

—¿Va usted a ver al rey?

—Estoy haciéndole un retrato.

—Pues hombre, dígame cuando vaya a París no vaya «en Zar», ni se encasille en la etiqueta, ni se entregue en cuerpo y alma al Quai de Orsay y al Hotel de Ville.

Dígame que sea un *rey latino*, como Jorge de Grecia y Leopoldo de Bélgica; que visite los Museos y los teatros, que recorra a pie los bulevares, que se muestre a los parisenses como un hombre moderno y llano. Dígame que si en vez del *decorum* del Eliseo hace porque le va cara a cara el *bulevard*, se meterá a París en el bolsillo.

Y como nos lo contaron, lo contamos.

## ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA

El marqués de Valderrazo dará el próximo miércoles una conferencia pública, desarrollando el tema «Las bodas reales en el derecho internacional». Parece ser que muchas damas han solicitado papeletas en la secretaría de la Academia para esta conferencia.

El jueves pasado continuó la discusión de la Memoria «La emigración», del Sr. Jardón, interviniendo en el debate los Sres. Sosa, Moreno Calderón, García de la Barga, Valentín y Gamazo y Jardón.

La animación en esta Sección es cada día mayor.

El próximo jueves intervendrán en la discusión los Sres. Alonso Bayón, Farga, Amado y Amezuza.

Ayer fueron recibidos en audiencia por el rey los Sres. D. Fernando Jardón, D. Luis Amado, D. Francisco Álvarez Rodríguez y D. Manuel Llanos Chinchón, los cuales agradecieron a S. M. la atención que con ellos tuvo de repasar las insignias de la Orden civil de Alfonso XIII.

El rey estuvo muy amable con los jóvenes letrados, y preguntó con interés por la labor actual de la Academia, felicitándoles por sus trabajos.—T.

## POR TELEGRAMA

## LOS BIZKAITARRAS Y CERVANTES

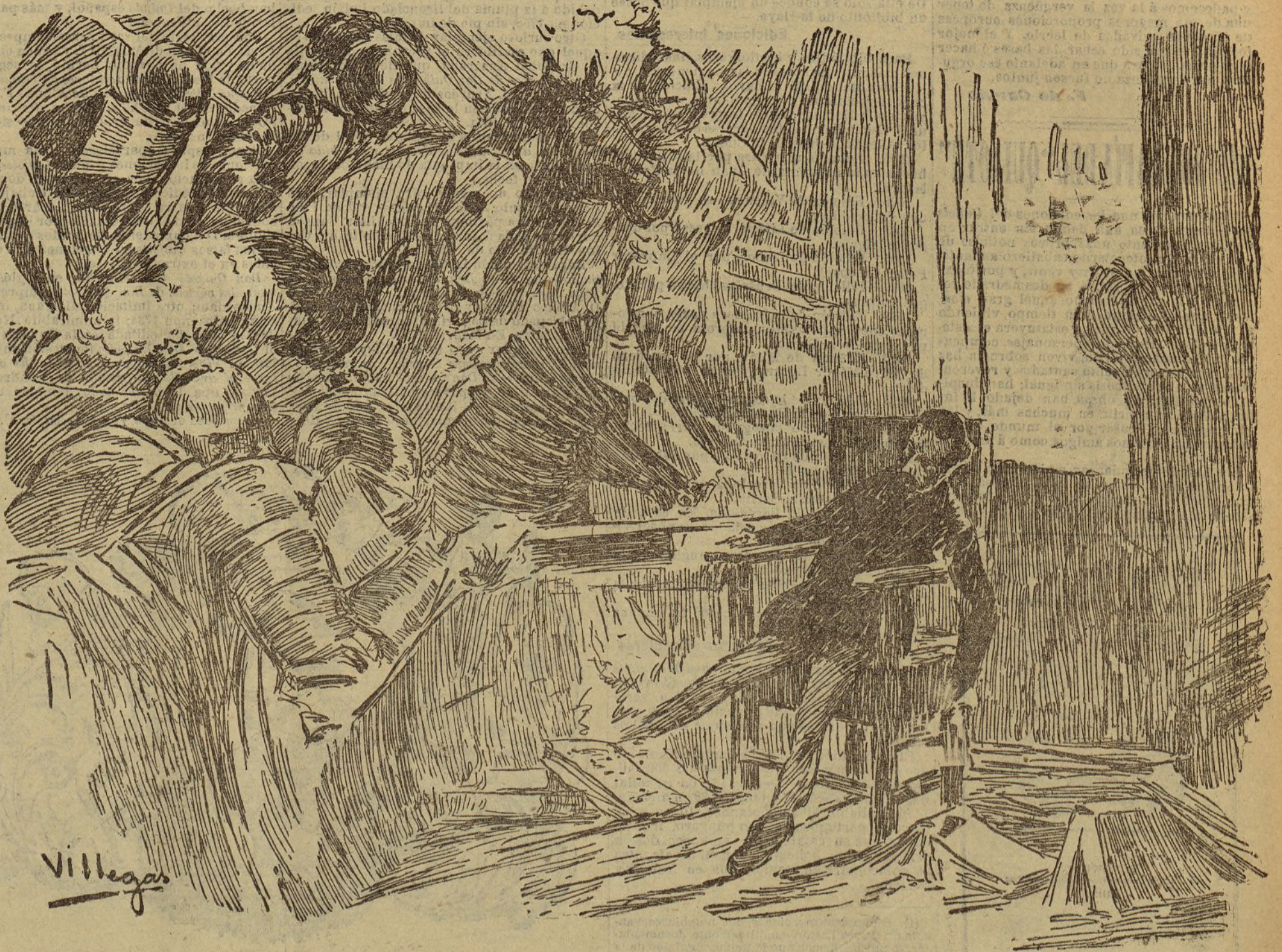
DE NUESTRO CORRESPONSAL

Bilbao 6. En la sesión celebrada ayer por el Ayuntamiento demostraron una vez más los bizkaitarras su intransigente espíritu separatista.

Se leyó un informe proponiendo que a las escuelas del barrio de La Peria, que se inaugurarán el día 9, se les dé el nombre de Cervantes, y se opusieron tenazmente los diputados bizkaitarras.

Uno de éstos, el Sr. Eguazabal, dijo que se oponía por no estar el *Quijote* escrito en vascuence, añadiendo que, por desgracia o por suerte, no tenían los bizkaitarras una obra así escrita en su lengua.

Sólo risa produjeron tales frases, y, como era natural, el informe se aprobó, no sin que el Sr. Eguazabal dijera que se exageran mucho los méritos de Cervantes.—C.



Los sueños de Don Quijote

(Dibujo original de D. José Villegas)

## ALREDEDOR DEL CENTENARIO

## Papel del Gobierno

—¿No se ha fijado usted en una cosa?

—¿En qué?

—En que nuestra política, luego de vivir de nuestra literatura, le da con la puerta en las narices. En ningún país como en España se hermanan la sartén ministerial con el sillón de la Academia de la Lengua. Hace usted un mental viaje por Europa; ve usted a Rouvier y a Delcassé en Francia; a Fortis y a Tittoni en Italia; a Balfour y a Lansdowne en Inglaterra; a Tisza y Golochowski en Aus-

tría-Hungria; a Lamsdorff y a Bugilini en Rusia... y ni uno sólo de esos presidentes y de esos *leaders* tiene diplomas literarios.

Pero llega usted a España, y desde Cánovas a Silvela, desde Maura al marqués de Pozo-Rubio, sobre la poltrona presidencial cimbra la Academia sus laureles.

—¿Sabe usted que, en efecto, es chocante?

—¿Que si lo es!... Viendo que la política extranjera no tiene cultos literarios, y al ver que los presidentes españoles son, en su mayoría, académicos, cualquiera pensará que en el extranjero la literatura andará malamente, y que en España, cuanto con escribir se relaciona, estará la mar de boyante.

—Y es al revés.

—Y por qué es al revés, señor? ¿Qué se diría si mañana fuese Galdós encargado del Ministerio? ¿Qué no gritarían nuestros profesionales si Galdós constituyese Gabinete con Menéndez Pelayo y Giner, con Chapi y el Pardo Bazán, con Sorolla y con doña Emilia? Pues si esto se nos antoja disparate, ¿por qué regla de tres habremos de sufrir con calma que Villaverde, que Pidal, que Maura, que la mayoría de nuestros prohombres sean los que mangoneen la Academia?

En el supuesto de un Gabinete de Galdós, dirían todos que Galdós no entiende

jota de política. En la afrentosa realidad de una Academia de políticos, nadie dice que los políticos no saben jota de literatura.

...y al que se le antoja, la cabra más coja, parió dos cabritos... Cuando pitos, flautas, cuando flautas, pitos.

—¿Por qué, pregunto yo, la cabra coja de nuestra política de pan llevar ha de parir cabritos literarios?

—Conformes, desde luego. Mas lo que no adivino yo es dónde va usted a parar por tal camino.

—Pues a demostrar sencillamente: primero, que todo eso de presidentes académicos es la gran burla, y segundo, que en no deslindar bien ambos campos—el literario y el político—está la causa de que el programa del Centenario sea lo que es. Desde la coronación de Goethe, en Weimar, hasta el homenaje, en París, de Víctor Hugo, jamás—entiéndalo usted bien—jamás se hizo homenaje a un genio en vida, iniciado el homenaje por el Gobierno, y en vida como en muerte, cuando cualquier nación honra a un gran hijo, jamás fué la *Gaceta* directora; siempre—Inglaterra, en todos sus Centenarios del gran Shakespeare; Italia, por Dante Alighieri; Rusia, por Gogol; Francia, por Voltaire—siempre que una nación glori-

ficó el Centenario de un hijo suyo, los Gobiernos fueron el brazo y no la idea, la ejecución y no el programa, el accidente y no la sustancia del festejo.

Aquí, en España—antes, cuando el Centenario de Calderón, y ahora, en el que preparamos al *Quijote*,—siempre habló autoritaria la *Gaceta*; nunca se dejó al pueblo iniciativa; y esto, amigo mío, es la razón de que el Centenario de Don Pedro fuese una cabalgata ridícula, y de que el Centenario del buen Quijota se anuncie con gran ridiculez, sin señal de cabalgata siquiera.

—¿Qué ha debido hacer, pues, el Gobierno?

—Desde punto y hora en que la Junta se constituyó, debió nombrar las juntas provinciales, y después juntas de localidad, y luego abrir Certámenes para que cada cual diese opinión. Del crédito votado debió señalar premios en metálico y asignar condecoraciones y títulos para el proyecto más aceptable. ¿Cree usted que así, teniendo por delante un año, y varios miles, y tal cual cruz, no habría a la presente hora un programa digno del Centenario del *Quijote*?

—Bien, pero como no se hizo...

—A lo hecho pecho; es la verdad. Pues vayamos a lo no hecho. ¿Qué hay, fuera parte del programa, a la hora que es? Aquí entro yo, y digo: aún es tiempo de enmendar algo. Y para remediar lo de fuera, el Gobierno español debe rogar a los extranjeros que nombren enviados extraordinarios; proporcionales hospedaje digno; organizar en su agasajo una gran fiesta literaria en el palacio de Bibliotecas; una *garden party* en el Retiro. Debe acunar medallas artísticas, una para cada Gobierno representado; debe adquirir el preciso número de ejemplares de la edición mejor del *Quijote* y hacerles un presente digno. Y de acuerdo con las Academias, con el Ateneo, con el Círculo de Bellas Artes y con las Asociaciones de la Prensa y de Escritores y Artistas, disponer algún número más, con lo que de seguro quedará el Gobierno español con los extranjeros a la altura que quedar debe.

Esto, digo, por lo de fuera. Por lo que hace a los españoles—¿a quienes tan paternalmente brinda unas flores de batalla, unas bengalas de retreta y unas situaciones de drama viejo,—por lo que hace a los españoles, nuestro Gobierno debe dejar algo. Cuando las flores se marchitan, se extingan las bengalas y las declaraciones del Real no se oigan, ¿qué restará a los españoles de un Centenario tan glorioso? Algo debe quedar, firme y sólido, grande y perenne. Y eso algo, para nuestro pueblo, debe ser un gran monumento del *Quijote*; y ese algo, para nuestro espíritu, debe ser el *Instituto de Cervantes*.

—¿Es que del Centenario del *Quijote* no va a quedar sino humo de cohetes? Pues para eso vale más que no se invoque nombre así, sino que se diga llanamente: *Fiestas de San Isidro, Feria de Mayo*... cualquier cosa, menos sacar a relucir nuestro *Quijote* para hacer «una isidrada más».

El día 6—fecha gloriosa en que apareció nuestro gran libro—debe colocarse la primera piedra del monumento. ¿No hay dinero? Sí. ¿A qué esos miles para premios a las carrozas? ¿A qué esas dádivas para representar un esperpento? Lo primero de todo es el monumento nacional. Antes de dar un céntimo a otra cosa se debe ennoblar la suscripción con una cantidad respetable, en virtud, por lo menos, de lo que se calcule que cueste, medio millón de que no se quede en proyecto.

Y tras el monumento debe llegar el *Instituto*. Al otro día, el 7, debe el Gobierno colocar la primera piedra. Todo eso de carrozas y de dramas, de óperas y de entremeses, todo eso es música. Hay que hacer algo sólido y grande, algo que perdure ante los ojos del pueblo—como el monumento a nuestro gran libro—y

algo que fortalezca el pobre espíritu español—el Instituto de Cervantes. Lo demás, repito, son músicas. Y ya hace tiempo que no está para músicas España...

El Provinciano.

Nuestro número de hoy consta de ocho páginas.

Su precio es, como de ordinario, 5 CÉNTIMOS 5

SANOS CONSEJOS

EL REY Y DEROULEDE

Una de estas mañanas, el ilustre destruido francés Paul Derouledé visitaba el Museo de Pinturas. Su director, el genial Villegas, le acompañaba amablemente, sirviéndole de *cicerone* peritísimo, mas al dar las once, el pintor de *La Dogaresa* hubo de abandonar al poeta de los *Cantos del soldado*.

—Usted perdona, M. Derouledé. Me voy a Palacio.

—¿Va usted a ver al rey?

—Estoy haciéndole un retrato.

—Pues hombre, dígame cuando vaya a París no vaya «en Zar», ni se encasille en la etiqueta, ni se entregue en cuerpo y alma al Quai de Orsay y al Hotel de Ville.

Dígame que sea un *rey latino*, como Jorge de Grecia y Leopoldo de Bélgica; que visite los Museos y los teatros, que recorra a pie los bulevares, que se muestre a los parisenses como un hombre moderno y llano. Dígame que si en vez del *decorum* del Eliseo hace porque le va cara a cara el *bulevard*, se meterá a París en el bolsillo.







por el trono de que hace quince años fué derribado Don Pedro.

En este sentido se realizaba una serie de gestiones por la vía diplomática para conseguir y hacer abortir la conjura.

Casi públicos eran estos trabajos de reclutamiento revolucionario, si bien a los complotados se les decía que iban al servicio del Gobierno que había de constituirse en el Estado libre de Cuenca.

El ministro en España del Brasil, D. Pedro D'Araujo Beltrán, siguiendo las instrucciones de su Gobierno, celebraba frecuentes entrevistas con el ministro de Estado, y por su parte tenía montada una policía particular encargada de investigar los planes de los conspiradores.

Hasta ayer no se consideró llegado el momento de sorprender los trabajos revolucionarios, previo, como era natural, el consentimiento del Gobierno español, deteniéndose al Sr. Barrios, no en su domicilio, en donde se hizo un minucioso registro, sino en casa de una amiga, domiciliada en el calle de la Visitation.

En el registro hecho en la casa del Sr. Barrios se encontró gran cantidad de documentos, entre ellos más de 200 hojas de servicios de militares de la reserva y activo y bastantes ex-jefes y oficiales del Ejército. Además, se ocuparon varios sellos de cancela, en los que se lee en francés: Libro de Cuenca, Legación de Madrid.

## POR TELEGRAMA

## MUERTE SENTIDA

DE NUESTRO CORRESPONSAL  
Ronda 6. El diputado a Cortes por este distrito D. Joaquín Tenorio, que en estos momentos la pérdida de su hermano político, D. Diego Gómez Gilos, joven apacible y querido de todos cuantos le trataban.

Falleció anoche víctima de breve y penosa enfermedad. El entierro, que se verificará esta tarde, será una imponente manifestación de duelo.—Alarico.

## VERANOS REGIOS

## EL REY A LA GRANJA

Desde hace días tenemos noticia, por las manifestaciones que hizo a varios amigos particulares, de que el Sr. Cobian, jefe de la Jefatura de la modificación que este verano surca la jornada regia.

El Sr. Cobian, que no era el ministro a que aludíamos—asi lo ha confirmado a uno de nuestros redactores que le acompaña en su viaje a Canarias, y por consiguiente, la noticia puede considerarse ya oficial.

Don Alfonso no irá, como se pasaba los acostumbrados meses del estío en San Sebastián, donde únicamente permanecerá su augusta madre y la infanta María Teresa.

S. M. el rey, acompañado de la infanta Isabel, pasará este tiempo en La Granja, según su expresa voluntad, y deseoso de que las diferentes poblaciones donde se albergan los reales disfruten de los beneficios que lleva consigo la estancia de la Corte.

## POR TELEGRAMA

## EUROPA Y MARRUECOS

DE NUESTROS CORRESPONSAL  
La Prensa Inglesa  
—Londres 5. Los periódicos de esta noche niegan todo derecho a Alemania para tratar de la cuestión de Marruecos, sosteniendo que este asunto está ya arreglado entre las potencias interesadas.—Dobor.

Para evitar complicaciones  
—Roma 6. La revista Nueva Antología declara como cosa probable que los Gabinetes de Roma y de Viena usarán de toda su influencia para evitar complicaciones incidentes en la cuestión de Marruecos, a fin de mejorar las relaciones franco-alemanas.—Gallardo.

## VIDA SPORTIVA

## Ciclismo

La Unión Velocipédica Española nos remite las bases del Concurso para las carreras y pruebas de ruta (100 kilómetros en carretera). Estas carreras se verificarán en la carretera de Tarragona, atravesando, entre otros pueblos, Vilanova, Vendrell, Arbós, Tortosa y Tarragona.

Los premios son: 750 pesetas para el 1.º, 250 para el 2.º, 150 para el 3.º, 100 para el 4.º, 50 para el 5.º, y 25 para el 6.º. Se concederán diplomas y medallas a los corredores premiados. La inscripción cuesta 10 pesetas, y se prohíben todas las clases de apuestas.

Se ha publicado también la lista de las personas que forman el Jurado de honor y el ejecutivo.

## De esgrima

El maestro Lonslot ha salido para Oviedo, donde piensa establecerse.

El maestro Félix Lyon, que está actualmente en Ronda, estará en Madrid dentro de pocos días.

El embajador de Turquía en Madrid, general Izet-Pasha, aficionado entusiasta a las armas, ha vuelto de su viaje a París.

Se han solicitado en la Secretaría de la Sociedad de Esgrima varios reglamentos de torneos, habiéndose ya inscrito varios aficionados para el próximo torneo.

Hemos visto los premios del próximo torneo, que consisten en bonitas y artísticas medallas de oro y plata hechas por Marabini.

El vicepresidente de la Sociedad de Esgrima D. Juan B. Arregui, está ya repuesto de su indisposición, que lo impidió tomar parte en el asalto del teatro Moderno.

El presidente de la Sociedad de Esgrima señor Duque de Hornachuelos, ha vuelto de su viaje a Córdoba, a donde fué a asistir a un hermano suyo que está bastante grave.

## Travesaño.

Una Comisión de alquiladores de coches de lujo nos ha visitado queriéndonos que se hayan señalado unas cuantas elevadísimas a los permisos para carruajes que asistan a la batalla de flores.

Verdad es, con ello no se ha conseguido más que nada, al no haberse reconocido el alcalde, a quien dichos industriales han recurrido.

## BOLETIN METEOROLOGICO

5 de Mayo.—Durante la noche anterior, y con un cielo despejado, la temperatura ha descendido en Madrid a un

grado sobre cero. Una vez vuelto a normalizarse la marcha termométrica, alcanzando la columna de mercurio próximamente la misma altura que ayer, con grandes y 2 décimas a la sombra, y 25 grados y 8 décimas al sol.

El día, en conjunto, es magnífico; de cielo despejado, o ligeramente nublado; brisa no muy fuerte del Norte y barómetro alto.

En las últimas horas de la tarde aumenta la fuerza del viento. Pero los efectos del descenso termométrico en Madrid se han reducido a recordarnos los días más benignos de la pasada estación; en algunos puntos de España no han sido beneficiosos, pues las temperaturas por debajo de cero abundan en gran parte de León y Castilla la Vieja. He aquí las máximas:

En León y Salamanca se han registrado un grado bajo cero, y 3 id. en Segovia y Avila. En Albacete, Guadalajara, Soria y Burgos, la temperatura se ha detenido en el punto de congelación de la agua: en cero grados.

[Dios quiera que no pase de ese límite en los sucesivos días.]

Prescindiendo de la baja termométrica, el régimen meteorológico sigue su evolución, afirmándose el tiempo despejado y seco.

Hoy, exceptuada la región levantina hacia Alicante por el Sur, no llueve. En la costa del Mediterráneo y en Murcia se han registrado algunas lluvias, de las cuales las más intensas han sido: de 22 litros (por metro cuadrado) en Barcelona, de 19 en Palma, 18 en Mahón y 3 en Alicante.

El viento ha calmado, el cielo se despeja, y el mar, aunque algo agitado en el Mediterráneo, se halla bastante tranquilo en general.

Prescindiendo de la baja termométrica, el régimen meteorológico sigue su evolución, afirmándose el tiempo despejado y seco.

Hoy, exceptuada la región levantina hacia Alicante por el Sur, no llueve. En la costa del Mediterráneo y en Murcia se han registrado algunas lluvias, de las cuales las más intensas han sido: de 22 litros (por metro cuadrado) en Barcelona, de 19 en Palma, 18 en Mahón y 3 en Alicante.

El viento ha calmado, el cielo se despeja, y el mar, aunque algo agitado en el Mediterráneo, se halla bastante tranquilo en general.

Prescindiendo de la baja termométrica, el régimen meteorológico sigue su evolución, afirmándose el tiempo despejado y seco.

Hoy, exceptuada la región levantina hacia Alicante por el Sur, no llueve. En la costa del Mediterráneo y en Murcia se han registrado algunas lluvias, de las cuales las más intensas han sido: de 22 litros (por metro cuadrado) en Barcelona, de 19 en Palma, 18 en Mahón y 3 en Alicante.

El viento ha calmado, el cielo se despeja, y el mar, aunque algo agitado en el Mediterráneo, se halla bastante tranquilo en general.

Prescindiendo de la baja termométrica, el régimen meteorológico sigue su evolución, afirmándose el tiempo despejado y seco.

Hoy, exceptuada la región levantina hacia Alicante por el Sur, no llueve. En la costa del Mediterráneo y en Murcia se han registrado algunas lluvias, de las cuales las más intensas han sido: de 22 litros (por metro cuadrado) en Barcelona, de 19 en Palma, 18 en Mahón y 3 en Alicante.

El viento ha calmado, el cielo se despeja, y el mar, aunque algo agitado en el Mediterráneo, se halla bastante tranquilo en general.

Prescindiendo de la baja termométrica, el régimen meteorológico sigue su evolución, afirmándose el tiempo despejado y seco.

Hoy, exceptuada la región levantina hacia Alicante por el Sur, no llueve. En la costa del Mediterráneo y en Murcia se han registrado algunas lluvias, de las cuales las más intensas han sido: de 22 litros (por metro cuadrado) en Barcelona, de 19 en Palma, 18 en Mahón y 3 en Alicante.

El viento ha calmado, el cielo se despeja, y el mar, aunque algo agitado en el Mediterráneo, se halla bastante tranquilo en general.

Prescindiendo de la baja termométrica, el régimen meteorológico sigue su evolución, afirmándose el tiempo despejado y seco.

Hoy, exceptuada la región levantina hacia Alicante por el Sur, no llueve. En la costa del Mediterráneo y en Murcia se han registrado algunas lluvias, de las cuales las más intensas han sido: de 22 litros (por metro cuadrado) en Barcelona, de 19 en Palma, 18 en Mahón y 3 en Alicante.

El viento ha calmado, el cielo se despeja, y el mar, aunque algo agitado en el Mediterráneo, se halla bastante tranquilo en general.

Prescindiendo de la baja termométrica, el régimen meteorológico sigue su evolución, afirmándose el tiempo despejado y seco.

Hoy, exceptuada la región levantina hacia Alicante por el Sur, no llueve. En la costa del Mediterráneo y en Murcia se han registrado algunas lluvias, de las cuales las más intensas han sido: de 22 litros (por metro cuadrado) en Barcelona, de 19 en Palma, 18 en Mahón y 3 en Alicante.

El viento ha calmado, el cielo se despeja, y el mar, aunque algo agitado en el Mediterráneo, se halla bastante tranquilo en general.

Prescindiendo de la baja termométrica, el régimen meteorológico sigue su evolución, afirmándose el tiempo despejado y seco.

Hoy, exceptuada la región levantina hacia Alicante por el Sur, no llueve. En la costa del Mediterráneo y en Murcia se han registrado algunas lluvias, de las cuales las más intensas han sido: de 22 litros (por metro cuadrado) en Barcelona, de 19 en Palma, 18 en Mahón y 3 en Alicante.

El viento ha calmado, el cielo se despeja, y el mar, aunque algo agitado en el Mediterráneo, se halla bastante tranquilo en general.

Prescindiendo de la baja termométrica, el régimen meteorológico sigue su evolución, afirmándose el tiempo despejado y seco.

## POLÍTICA

## La carta fantasma

Aún se continúa hablando de la carta-punto de los diputados de la mayoría no confiamos en la conducta del Gobierno.

Se ha dicho que el escrito ocupa seis carillas del papel corriente de cartas, espacio en el que se aboga por la inmediata apertura del Parlamento, cuyo prestigio exige que no se le tenga clausurado por más tiempo, desatendiendo el mandato del régimen político que vivimos y las necesidades del país.

Entendemos los individuos de la mayoría que suscriben—se dicen en la carta—que más que ninguno de los demás elementos que componen la Cámara, es deber suyo velar por el prestigio del Parlamento.

No existe—añaden—actualmente ninguna causa, suceso o hecho, que justifique la clausura de las Cortes.

La terminación de la carta es rogando al presidente del Consejo, que medite y vea la necesidad de que el Parlamento reanude inmediatamente sus sesiones.

Una copia de la carta y una lista de adeptos al pensamiento de su autor se dijo que serían llevadas a los señores Silveira, Maura y Dato, de quienes se solicitaba su opinión.

Se anticipa que las expresiones políticas aconsejadas a los diputados de la protesta que desistían de enviar dicho documento al Sr. Villaverde.

Sin duda se han aplazado estas consultas o se ha desistido de hacerlas; lo cierto es que el Sr. Maura, jefe de los diputados adheridos a la protesta, no ha recibido ayer la visita anunciada.

Será que resulte espuma de cerveza la tan cacareada carta, o es que se ha convencido a los firmantes de ella para que si siquiera intenten hacer las consultas que se proponían, a fin de evitar todo ruido de sonajero?

Lo que sea pronto se verá claro.

## Información

La suscripción de Obligaciones del Tesoro alcanza hasta la fecha la cifra de 88 millones de pesetas, habiéndose ayer suscrito la cantidad de cinco millones.

Una Comisión de Industriales bilbaínos ha visitado al ministro de Hacienda para pedirle reformas en el Arancel, petición que ha comunicado el Sr. García Alix a la Junta de Aranceles y Valoraciones.

Ayer tarde ha estado muy concurrida la recepción diplomática que, como vienes, se ha celebrado en el ministerio de Estado.

El jefe del Gobierno ha negado veracidad a la noticia acogida en un periódico francés relativa a que el embajador de Alemania haya conforado con nuestro ministro de Estado para interesarle que el Gobierno invitara a una Conferencia a todos las naciones que tienen intereses en Marruecos, con el propósito de que las cosas volvieran al estado en que se hallaban con anterioridad al tratado franco-ingles-alemán.

Según se dice, cuando regresó el presidente del Congreso a Madrid, uno de sus más íntimos amigos será nombrado ministro en la vacante que dejará uno de los actuales para pasar a ejercer un alto cargo consuntivo.

A 88 millones de pesetas asciende hasta la fecha la cifra de suscripción de Obligaciones del Tesoro.

El director general del material del ministerio de Marina, Sr. Jiménez Franco, ha quedado encargado del despacho ordinario de dicho ministerio mientras dure la ausencia del Sr. Cobian.

Anoche, a primera hora, estuvo el Sr. Dato en casa del Sr. Maura conferenciando largamente. Como se ve, no cesan los cabildos entre los hierofantes del partido conservador, con gran disgusto de los liberales, que se oírlos sigue sonando fatalista el R. P. Fulminado por el Sr. Sánchez Guerra, anteanoche.

El presidente del Consejo ha estado esta mañana en el Laboratorio Central de Ingenieros militares con objeto de enterarse de los trabajos realizados por la Comisión de Ingenieros que preside el general Cerero, para averiguar las causas de la catástrofe del tercer Depósito.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

El Sr. Villaverde ha dicho a nuestro reporter que dichos trabajos son costosos, y comprenden el análisis de los materiales que se empleaban en la construcción; grados de resistencia de las bóvedas y pilares, así como el estudio analítico detallado de trozos de dichas bóvedas y pilares, tal y como se han encontrado después de la catástrofe. La Comisión realiza estos trabajos de una manera detallada y escrupulosa, esperando que dicho informe sea concienzudo y brillante. El Sr. Villaverde ha salido muy bien impresionado de esta visita.

—Idem id. de Ciudad Real a D. Antonio Perera y Martínez, que lo era de Albacete.

—Idem id. de Segovia a D. Rafael Serrano Lera, que lo era de Cuenca.

—Idem id. de Cuenca a D. Juan Zapata, que lo era de Soria.

—Idem resolviendo una competencia entre el gobernador de Málaga y el juez de instrucción de Camplillo.

—Idem ante el gobernador de la Coruña y el juez de instrucción de Padrón.

—Idem id. entre el gobernador de Valencia y el juez de primera instancia de Chiva.

—Idem id. entre el gobernador de Baleares y el juez de primera instancia de Ibiza.

—Idem id. de Ciudad Real a D. Antonio Perera y Martínez, que lo era de Albacete.

—Idem id. de Segovia a D. Rafael Serrano Lera, que lo era de Cuenca.

—Idem id. de Cuenca a D. Juan Zapata, que lo era de Soria.

—Idem resolviendo una competencia entre el gobernador de Málaga y el juez de instrucción de Camplillo.

—Idem ante el gobernador de la Coruña y el juez de instrucción de Padrón.

—Idem id. entre el gobernador de Valencia y el juez de primera instancia de Chiva.

—Idem id. entre el gobernador de Baleares y el juez de primera instancia de Ibiza.

—Idem id. de Ciudad Real a D. Antonio Perera y Martínez, que lo era de Albacete.

—Idem id. de Segovia a D. Rafael Serrano Lera, que lo era de Cuenca.

—Idem id. de Cuenca a D. Juan Zapata, que lo era de Soria.

—Idem resolviendo una competencia entre el gobernador de Málaga y el juez de instrucción de Camplillo.

—Idem ante el gobernador de la Coruña y el juez de instrucción de Padrón.

—Idem id. entre el gobernador de Valencia y el juez de primera instancia de Chiva.

—Idem id. entre el gobernador de Baleares y el juez de primera instancia de Ibiza.

—Idem id. de Ciudad Real a D. Antonio Perera y Martínez, que lo era de Albacete.

—Idem id. de Segovia a D. Rafael Serrano Lera, que lo era de Cuenca.

—Idem id. de Cuenca a D. Juan Zapata, que lo era de Soria.

—Idem resolviendo una competencia entre el gobernador de Málaga y el juez de instrucción de Camplillo.

—Idem ante el gobernador de la Coruña y el juez de instrucción de Padrón.

—Idem id. entre el gobernador de Valencia y el juez de primera instancia de Chiva.

—Idem id. entre el gobernador de Baleares y el juez de primera instancia de Ibiza.

—Idem id. de Ciudad Real a D. Antonio Perera y Martínez, que lo era de Albacete.

—Idem id. de Segovia a D. Rafael Serrano Lera, que lo era de Cuenca.

—Idem id. de Cuenca a D. Juan Zapata, que lo era de Soria.

—Idem resolviendo una competencia entre el gobernador de Málaga y el juez de instrucción de Camplillo.

—Idem ante el gobernador de la Coruña y el juez de instrucción de Padrón.

—Idem id. entre el gobernador de Valencia y el juez de primera instancia de Chiva.

—Idem id. entre el gobernador de Baleares y el juez de primera instancia de Ibiza.

—Idem id. de Ciudad Real a D. Antonio Perera y Martínez, que lo era de Albacete.

—Idem id. de Segovia a D. Rafael Serrano Lera, que lo era de Cuenca.

—Idem id. de Cuenca a D. Juan Zapata, que lo era de Soria.

—Idem resolviendo una competencia entre el gobernador de Málaga y el juez de instrucción de Camplillo.

—Idem ante el gobernador de la Coruña y el juez de instrucción de Padrón.

—Idem id. entre el gobernador de Valencia y el juez de primera instancia de Chiva.

—Idem id. entre el gobernador de Baleares y el juez de primera instancia de Ibiza.

—Idem id. de Ciudad Real a D. Antonio Perera y Martínez, que lo era de Albacete.

—Idem id. de Segovia a D. Rafael Serrano Lera, que lo era de Cuenca.

—Idem id. de Cuenca a D. Juan Zapata, que lo era de Soria.

—Idem resolviendo una competencia entre el gobernador de Málaga y el juez de instrucción de Camplillo.

—Idem ante el gobernador de la Coruña y el juez de instrucción de Padrón.

—Idem id. entre el gobernador de Valencia y el juez de primera instancia de Chiva.

—Idem id. entre el gobernador de Baleares y el juez de primera instancia de Ibiza.

—Idem id. de Ciudad Real a D. Antonio Perera y Martínez, que lo era de Albacete.

—Idem id. de Segovia a D. Rafael Serrano Lera, que lo era de Cuenca.

—Idem id. de Cuenca a D. Juan Zapata, que lo era de Soria.

—Idem resolviendo una competencia entre el gobernador de Málaga y el juez de instrucción de Camplillo.

—Idem ante el gobernador de la Coruña y el juez de instrucción de Padrón.

—Idem id. entre el gobernador de Valencia y el juez de primera instancia de Chiva.

—Idem id. entre el gobernador de Baleares y el juez de primera instancia de Ibiza.



